

La entrevista en la recuperación de la biodiversidad cultivada¹.

Curso: Com fer prospecció de varietats locals
12 de junio 2010

Finca de Can Poc Oli, de l'Escola Agrària de Manresa

Antonio C. Perdomo Molina
apmolina@ull.es

Resulta imprescindible fundamentar, teórica y metodológicamente, el recurso a la oralidad. En todas partes crece el empleo de esta poderosa fuente, y se hace desde la mejor de las intenciones. Sus resultados son muchas veces fructíferos. Sin embargo, sigue predominando un exceso de empirismo, que queda apenas compensado por una reflexión más amplia, que intente aprender y sacar partido del conjunto de la experiencia y la teoría generada a lo largo de muchos años de investigaciones basadas en la fuente oral. Estamos persuadidos de que este hecho *lastra* el potencial aún mayor que puede llegar a tener.

Podemos partir de una caracterización general de las fuentes orales. Éstas han sido definidas como:

"aquéllas que aportan información sobre el pasado, viven y se mantienen en la memoria de las gentes sin escribirse, y se transmiten por medio de la narración oral. No obstante, la información oral puede quedar plasmada por escrito en un momento determinado, sin que esta circunstancia signifique necesariamente un cambio en el carácter oral de su origen".²

Es probable que en el ámbito de ciertas disciplinas, como la Antropología, resultase por completo innecesario problematizar y debatir, a estas alturas, la validez y el alcance del conocimiento humano transmitido por vía oral. No ocurre así en otros campos de las ciencias sociales y menos aún en las experimentales. Nuestra pretensión es analizar su uso en el marco de una nueva ciencia que mantiene estrechas relaciones con ambos campos científicos: la Agroecología y especialmente en el aspecto relativo a la **recuperación de la biodiversidad cultivada**. Pero... comencemos con un poco de historia.

El uso de las fuentes orales a lo largo de la historia

Como ha señalado Philippe Joutard, reflexionar sobre la introducción de las fuentes orales no es sólo discutir sobre metodología, sino interrogarse sobre la evolución de las relaciones que nuestra sociedad mantiene con su pasado.³ De hecho, la construcción de la historia como una disciplina *científica*, tal como ha sido concebida hasta hace poco, se produjo precisamente a partir de una *crítica a la tradición oral*. Desde entonces, la moderna historiografía científica se enorgulleció de basarse en la solidez del documento escrito, considerado como el *único* que tiene verdadera validez. Goubert, uno de los iniciadores de la demografía histórica en Francia (y nada sospechoso de historiador *tradicional*) llegó hasta el punto de calificar la historia oral como un conjunto de "chismes eventuales, que impiden remontarse más allá de comienzos del siglo XX".⁴ De este modo se fue consolidando un cambio de enfoque radical respecto a la historia, ya que ésta, desde sus precedentes más antiguos, se edificó sobre los cimientos de la fuente oral. No en vano, todavía hoy algunos manuales que reivindicaban la oralidad, en su búsqueda de precedentes venerables y prestigiosos, suelen recordar los ejemplos de Herodoto, o Tucídides, en la Grecia Clásica, que encuestaban a los testigos directos o a sus

1 El presente documento es una adaptación del capítulo I del libro Sabate, F; Perdomo, A y Pérez, V., 2008.

2 García, Alejandro (1979): Metodología de la investigación histórica. Las fuentes orales.

3 Joutard, Philippe (1986): Esas voces que nos llegan del pasado, p. 9.

4 Ibidem, pp. 7-8.

descendientes para reconstruir la historia de los sucesos, al tiempo que llamaban a la prudencia en la utilización del propio método.

Este giro en el método de la investigación historiográfica se vio también favorecido por otros fenómenos históricos anteriores. El auge de los estados-nación había ya multiplicado todo su aparato burocrático, a lo que se sumó después la invención de la imprenta y la extensión de sus productos. Todo ello contribuyó a restarle importancia al testimonio oral. En lo sucesivo, lo escrito se convirtió en la referencia principal y, a menudo, suficiente. Luego, el espíritu crítico de la Ilustración alcanzó también a las fuentes orales tradicionales, desconfiando de ellas cuando no burlándose directamente de su contenido. De este modo se fue pasando de una situación propia del Antiguo Régimen en la que los hombres de cultura erudita sólo veían en las tradiciones populares una expresión de paganismo o de inmoralismo, a otra en la que sus homólogos del Siglo de las Luces no percibían otra cosa que oscurantismo.⁵

Es entonces, a partir del siglo XIX, cuando se construye la Historiografía científica sobre la base de una condena radical a la tradición oral. Dos de los considerados codificadores de los estudios históricos, Langlois y Seignobos, llegaron a afirmar en 1898 que *“en las ciencias establecidas no se acepta jamás otra cosa que la transmisión escrita”*. Ni siquiera como fuente complementaria de lo escrito la tradición oral encontró piedad, especialmente entre los historiadores franceses. Como mucho se llegó a admitir esa fuente tan sólo en el caso de que se pudiera entrevistar aún a personas que fueran protagonistas o testigos directos de los acontecimientos; por lo tanto sólo para acontecimientos necesariamente recientes.

No obstante, la tradición oral pervivió en algunos ámbitos más o menos restringidos. Uno de ellos pudo ser el de los relatos de las personas viajeras que florecen en el XIX, y que constituyen una fuente no ya sólo de descripciones geográficas más o menos pintorescas, sino de recopilación de tradiciones y leyendas locales, a menudo animadas por un espíritu romántico que sobrevivió al rigorismo positivista.

Sin embargo, fue en el cambio del siglo XIX al XX cuando se instaló una tendencia pesimista entre los investigadores “orales”. En este periodo de gigantesco cambio económico en Occidente se empezó a concebir la cultura popular como una dimensión separada y hasta inmóvil respecto a los procesos de modernización y urbanización en curso. Se produjo así una trágica disociación entre dos colectivos científicos: de una parte, los folkloristas o etnógrafos, conscientes de su declinar aparentemente inexorable y consagrados a su misión de recoger los últimos testigos de una riqueza cultural en trance de desaparición, especialmente en las zonas rurales y periféricas y entre las personas más ancianas; de otra, los historiadores, geógrafos y el resto de los científicos sociales, más interesados en documentar la naturaleza de las transformaciones que se estaban operando y en el análisis de los agentes que resultaban centrales en ese proceso de cambio.⁶

Existe consenso entre los investigadores en situar en los Estados Unidos el renacer de la oralidad como fuente historiográfica en la etapa contemporánea. Ya había en este país algunos precedentes de acumulación sistemática de información oral en una fecha tan temprana como 1840.⁷ Pero en su versión contemporánea el fenómeno tuvo lugar a partir, sobre todo, de la II Guerra Mundial; de donde saltaría en los sesenta a Gran Bretaña y sólo muy tardíamente al resto de Europa. La realidad siempre es más compleja que cualquier simplificación esquemática, y se pueden alegar también algunas iniciativas anteriores más o menos trascendentes en Irlanda, Escandinavia o Polonia. Pero lo cierto es que a EE.UU. le corresponde el mérito de institucionalizar el desarrollo sistemático de la fuente oral, su ingreso en la academia, y su difusión general con una técnica contrastada y didáctica. Esto incluye la práctica de la transcripción y su revisión y corrección por los informantes, instituida por el investigador Alan Nevin.

5 Joutard, obra citada, pp. 40–51. Se puede afirmar que esta visión de la oralidad (y del conjunto de la cultura popular), ha tenido continuidad histórica prolongándose hasta el presente a menudo en sendas visiones de ‘derechas’ o de ‘izquierdas’ sobre las mismas.

6 *Ibidem*, pp. 94–95.

7 Producto del esfuerzo de un bibliotecario llamado Copeland, que comenzó a recoger el testimonio de viejos soldados de la Revolución norteamericana y de hombres que combatieron a los indios. Reunió 486 volúmenes de manuscritos pero, como le sucede a menudo a muchos eruditos, acumuló la documentación sin llegar a terminar el libro.

En cuanto a la historiografía española contemporánea, el primer trabajo exclusivamente basado en las fuentes orales es la obra clásica de Ronald Fraser sobre la Guerra Civil Española⁸, que lo convirtieron en uno de los más reconocidos practicantes de esta corriente metodológica. Fraser estudió seis zonas de guerra: dos del campo fascista, dos del republicano, y otras dos que cambiaron de bando en el curso de la contienda; en cada una de ellas entrevistó a unos treinta testigos, excluyendo deliberadamente líderes políticos o personas capaces por sí mismas de escribir sus memorias. No es casual que haya sido un extranjero el introductor de esta metodología en el Estado Español, donde sólo más tarde, a partir de los ochenta, la oralidad abandonará su condición marginal como fuente científica académica. Y es que si bien existía una tradición de estudios etnológicos y antropológicos con fuentes orales, éstos no extendieron su influencia sobre otros campos. La razón, como ha señalado Cristina Borderías, se puede encontrar en la rígida separación disciplinar que ha caracterizado el desarrollo de las ciencias sociales.⁹ En este contexto de esclerosis inicial merece destacarse el papel pionero de Mercedes Vilanova, con su estudio de geografía electoral de la provincia de Gerona durante la II República, publicado en 1974, donde cuestiona el tópico del abstencionismo libertario, basándose en las fuentes orales. El surgimiento en 1989, también en Barcelona, de la revista *Historia y Fuente Oral* —que a partir de 1996 pasará a denominarse significativamente *Historia, Antropología y Fuentes Orales*—, supone un centro de referencia, a la vez que un indicador de la lenta maduración del interés español por la oralidad.

En definitiva, como se ha puesto de manifiesto, la historia de la oralidad como fuente para la investigación científica es, en buena medida, la historia de las disciplinas habituadas a manejarse con ella: la Etnografía, la Antropología, la Sociología, la Sociolingüística y algunas corrientes más o menos abiertas y renovadoras de la Historiografía... ¿qué se puede decir respecto a la recuperación de la tradición oral en el campo de la Agroecología, y especialmente en la recuperación de la biodiversidad cultivada?

Oralidad, Agroecología y Recuperación de la biodiversidad cultivada

Las ciencias experimentales han resultado ser especialmente reacias a la tradición oral como fuente de conocimiento. Sin embargo algunos biólogos y botánicos descubrieron con relativa rapidez la utilidad de las fuentes orales para su trabajo, especialmente en el estudio de las plantas medicinales. Sólo más tarde, a partir de los últimos diez años, es cuando los agrónomos se incorporan al uso de las fuentes orales.

Podemos considerar como una manera de trabajar especialmente significativa en este campo los ensayos agronómicos donde se reproducen ciertas prácticas tradicionales que los agricultores han desarrollado a lo largo de la historia agraria. Podríamos bautizar este tipos de trabajos, que últimamente se han multiplicado, con el nombre de estudios de *etnoagronomía*, con la perspectiva de aunar los ensayos habituales en la agronomía clásica, con los conocimientos de los agricultores recogidos y tratados con los métodos de la etnografía y la antropología. Esta nueva *etnoagronomía* que postulamos ha tenido que incorporar a sus métodos de estudios usuales el uso de una metodología que le permitiera recuperar los conocimientos campesinos tradicionales; y, en consecuencia, ha tenido que recurrir a las fuentes orales. Es a partir de los conocimientos recogidos en el campo por la vía oral como se obtienen las prácticas a ensayar, su propio diseño e incluso la forma de evaluar los resultados.

Sin lugar a dudas, dentro de las ciencias experimentales la Agroecología ha sido la disciplina que más claramente ha apostado por el uso de las fuentes orales. Y es que, como luego veremos, el estudio de la agricultura tradicional tuvo mucho que ver con la gestación de esta disciplina.

Como disciplina científica el origen de la Agroecología se sitúa en los años setenta del pasado siglo XX; es decir, hace unos 35 años, lo cual no es demasiado tiempo para una ciencia. Pero aunque hablamos de una ciencia 'nueva', la agroecología podría considerarse tan vieja como

8 Fraser, Ronald (1979): Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil Española. El título original de este trabajo en inglés había sido Blood of Spain.

9 Borderías, Cristina (1995): "La historia oral en España a mediados de los noventa".

la propia agricultura. A medida que conocemos más características de las agriculturas tradicionales, de la forma que tienen de adaptar variables universales a las condiciones locales o regionales, más nos convencemos de que en su diseño y puesta en práctica los agricultores han aplicado criterios agroecológicos que, entre otras cosas, han permitido la sustentabilidad en el tiempo y la disminución de los riesgos; factor este último especialmente importante cuando estamos hablando de poner en juego la propia subsistencia.

Por eso no resulta extraño que en la definición de esta nueva ciencia influyeran de manera importante los trabajos que distintas personas investigadoras estaban desarrollando desde las perspectivas de la Antropología y la Geografía, para describir y analizar las prácticas agrícolas de los pueblos indígenas y los campesinos tradicionales y, en especial, para desentrañar cuál era la lógica que se aplicaba en estos agrosistemas. Ciertamente, los sistemas tradicionales mostraban una preocupación por el uso de los recursos para la subsistencia no centrándose en exclusiva dentro del campo de cultivo, sino manejando a la perfección las interacciones dentro del propio cultivo, y entre el cultivo y el medio circundante. El análisis de los sistemas indígenas y tradicionales proporcionó a la agroecología herramientas conceptuales y prácticas para proponer alternativas a la agricultura industrial hasta entonces en boga. El hecho de basarse en el estudio de las agriculturas indígenas y campesinas explica también por qué los principales pensadores de esta ciencia (Altieri, Yurjevic o Toledo, entre otros)¹⁰ los encontramos sobre todo en los países empobrecidos, donde la conservación y diversidad de los agrosistemas indígenas y tradicionales resulta más palpable. Es aquí donde aparece la relación entre agroecología y oralidad, ya que el conocimiento campesino ha sido, y sigue siendo, conservado en la memoria no escrita y transmitido de forma oral.

Respecto a la recuperación de la biodiversidad cultivada, la relación con la tradición oral y los conocimientos campesinos ha sido **una relación paradójica**. La recolección de las variedades tradicionales presenta por sí misma una paradoja en las razones que impulsan a la toma de conciencia mundial del problema y la puesta en marcha de los primeros Bancos de Conservación. La conservación del material vegetal comienza por la constatación de la pérdida del material que servía de base a los fitomejoradores. Las variedades “modernas” que eran fruto de los trabajos de los “mejoradores” desplazaron a las tradicionales de los campos, y al presentar una base genética muy reducida, es decir, no pueden ser fuente de genes, lo que unido a la imposibilidad de crear genes, hacía imprescindible conservar las variedades locales. La paradoja está en que la propia FAO reconoce como la principal causa de la erosión genética la generalización del uso en los campos de las variedades comerciales.

Y nos vuelve a aparecer la paradoja cuando observamos que la recolección que hacían tradicionalmente los bancos de germoplasma, se reducía a la recolección del material de los campos y los mercados, pero no de los conocimientos campesinos asociados. Es decir, se recogía el material creado y conservado por los agricultores y agricultoras, pero se despreciaba si saber hacer.

Es muy reciente el cambio de mentalidad en cuanto a la conservación de los recursos fitogenéticos, si inicialmente fueron entendidos como fuente de genes para los fitomejoradores y conservados para su uso exclusivo, han pasado a ser considerados como un patrimonio de la humanidad y se han reconocido los derechos de los campesinos en su gestación. Podemos tomar como fecha para escenificar este cambio de mentalidad el año 1993 con la aprobación del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) de los recursos fitogenéticos, que es cuando se ha empezado a considerar otras maneras de conservar el patrimonio genético de la humanidad, un camino más centrado a la utilización de los recursos y en la preocupación por devolver parte de los beneficios que se obtengan del material conservado y mejorado, a las comunidades de donde el material original fue recolectado. La puesta en valor de los conocimientos campesinos, es una tarea aún en pañales y sigue pesando en la mentalidad de los agrónomos el peso de una formación que obvia, cuando no desprecia, los conocimientos campesinos.

¹⁰ Yurjevic sustituyó a Altieri al frente del CLADES. El mexicano Víctor M. Toledo, que desarrolla su labor investigadora en el Centro de Investigaciones en Ecosistemas de la Universidad Autónoma de México, es otro de los ‘jefes de filas’ de la investigación agroecológica latinoamericana y mundial; ha propuesto, con un sentido más amplio, el concepto de etnoecología, para referirse al conocimiento global y al manejo que hacen las culturas campesinas e indígenas de los ecosistemas.

Las características del conocimiento campesino y la técnica de la entrevista

Hasta hace pocas décadas nos encontrábamos con una sociedad en general, y campesina en particular, que confería un alto valor a la palabra comunicada directa y oralmente en las relaciones interpersonales. Esto probablemente no fuera más que una de las primeras consecuencias de la escasez de documentos escritos y de la dificultad de entendimiento y acceso a los mismos por parte de la inmensa mayoría de la población. El mundo campesino era básicamente un mundo ágrafo. Bajo tales condiciones no es extraño que se construyera socialmente una superestructura cultural relacionada con el honor, en cuanto sostén de la firmeza y verosimilitud de lo que se afirmaba oralmente. Expresiones de uso corriente en nuestro tiempo como “las palabras se las lleva el viento”, “lo que queda es lo que está escrito” y otras por el estilo, parecen corresponder, por el contrario, a una mentalidad ulterior, más propia de un universo cultural mercantil que fue modificando lenta y sustancialmente la cultura campesina previa.¹¹

Otro factor que debía promover la preponderancia de la oralidad frente a la cultura escrita tiene que ver el estilo de vida, y la manera de percibir los acontecimientos en el tiempo propio del campesinado. Sin que pretendamos aquí idealizar ni un ápice las condiciones extraordinariamente duras de la vida campesina,¹² lo cierto es que en su seno existían unas condiciones relativamente favorables para el encuentro y la comunicación oral, aunque fuese en medio de jornadas laborales prolongadas y agotadoras. La costumbre de contrastar los acontecimientos cotidianos y de socializarlos en el interior de la comunidad, contrasta — paradójicamente— con el estilo de vida de la sociedad contemporánea; en ésta, aún a pesar de una supuesta (y en ocasiones, hasta real) disponibilidad mucho mayor de tiempo para el ocio, las condiciones en que se desenvuelve la vida cotidiana no resultan propicias para la comunicación interpersonal y sí, cada vez más, para un mayor aislamiento individual o en pequeños grupos.¹³

A la jerarquía sociocultural le corresponde una jerarquía de las disciplinas, que remite a su vez a una jerarquía de los documentos.¹⁴ Los documentos recogen los datos que generaron los grupos sociales hegemónicos y la lógica de los acontecimientos sociales y mercantiles vinculada a ellos, pero ¿cómo se organizaban los sistemas agrarios que las hacían posibles?; ¿qué sabemos de los sistemas de asociaciones y rotaciones de cultivos, de las fuentes de fertilización, de los mecanismos para la conservación de las cosechas, de la lucha contra las plagas y enfermedades en los cultivos?; ¿qué conocimiento poseemos acerca de la distribución por géneros del trabajo o de los rituales que informaban y dotaban de coherencia sociocultural a todo ese conjunto de tareas materiales? En éstos, y en otros muchos casos, la oralidad constituye con frecuencia una verdadera *mina* de material informativo cuyo valor resulta inestimable. Material que, como en todo yacimiento minero, exige un esfuerzo duro de extracción para obtenerlo en bruto y que luego hay que procesar.

A la oralidad, se le debe exigir el mismo análisis crítico, *ni más ni menos*, que a cualquier otra fuente, aunque adaptándolo a sus propias particularidades. En otras palabras, su validez no es menor que la de las fuentes escritas. Por esta razón, la práctica y el sentido común de las personas investigadoras debería encaminarse hacia la *complementariedad* de las diversas fuentes accesibles: estadísticas, bibliográficas, hemerográficas, documentales y, desde luego, orales. Todas ellas, convenientemente combinadas, permiten avanzar en el conocimiento.¹⁵ Adelantemos, en tal sentido, que una buena pista sobre la fiabilidad y el rigor de cualquier obra basada en la recogida de fuentes orales estriba en la presencia o ausencia de una

11 No es en absoluto casual, sino todo lo contrario, que el adagio latino “Verba volant, scripta manent” (“la palabra vuela, lo escrito queda”) haya surgido en el seno de una cultura como la romana clásica, profundamente burocrática y centralizada, que hizo de la escritura un instrumento central de su civilización.

12 Cualquiera que haya indagado en la tradición oral de nuestros campesinos habrá sentido la dureza de aquella vida.

13 Baste un solo ejemplo para ilustrar esta idea: compárese la actitud de los pasajeros de una línea de transporte colectivo urbano, con la que mantienen las personas usuarias de la guagua en un trayecto rural, sobre todo si éstas son de edad avanzada.

14 Philippe Joutard: *Esas voces que nos llegan del pasado*, 1986, p. 54.

15 Pilar Folguera: *Cómo hacer historia oral*, 1994, p. 17.

bibliografía acorde con la cuestión estudiada.

Es fácil comprender además, como ya se dijo, que la oralidad permite alcanzar una mayor aproximación a la realidad de aquellos grupos sociales menos vinculados a las esferas del poder y que, por esa misma razón, no dejaron testimonio escrito de su experiencia y su participación en el devenir de la humanidad. Éste es el caso de las investigaciones agroecológicas que centran su punto de mira en la agricultura tradicional.

En fin, es probable que, como ya se ha dicho, la mejor forma de contrastar la veracidad de las fuentes orales sea la de situarlas dentro de un contexto histórico de carácter más amplio, construido a partir de la utilización de toda suerte de informaciones. Pero en el caso particular de la Agroecología, la observación directa de los procesos, de las labores y utensilios empleados, incluso la *observación participante*,¹⁶ tan empleada en antropología, suministra una preciosa fuente de información. Esta tarea evita la interpretación equivocada de los conocimientos transmitidos por vía oral y permite la toma de datos cuantitativos (tiempos de laboreo, profundidades de siembra, cantidades de estiércol...), como ya señalamos al introducir el término de “etnoagronomía”. En resumen, la labor de documentación y obtención de información complementaria a partir de la consulta de fuentes escritas —junto a la observación directa—, permite *medir, matizar, contrastar, verificar* o *invalidar* los testimonios obtenidos en las entrevistas.

Los problemas del cuándo

El espacio y el tiempo constituyen categorías básicas de la existencia humana, a pesar de lo cual pocas veces nos interrogamos acerca de su significado profundo. Por el contrario, los tomamos como ‘datos de partida’, incuestionados e incuestionables.¹⁷ Uno de los puntos centrales de la discusión sobre la validez de la oralidad se refiere a su dificultad para referir los hechos a coordenadas temporales precisas.

La preocupación cronológica característica de la modernidad capitalista se corresponde con una determinada concepción del *tiempo lineal*, muy vinculada a la idea de progreso, frente a la concepción del *tiempo cíclico o circular*, propia de etapas precedentes o de racionalidades distintas a las del capitalismo desarrollado.¹⁸ En cambio, la linealidad en la consideración del tiempo (e incluso del espacio) no está presente en muchos casos, o sólo lo está parcialmente, en aquellas culturas periféricas, habitualmente ágrafas e inmersas en la oralidad, como es el caso de muchas comunidades campesinas tradicionales.

En ocasiones podemos encontrar informantes cuya memoria presenta una precisión extraordinaria. Pero aún en éstos, como en todos los demás casos, debemos preguntarnos: ¿cómo enfrentar la dificultad práctica de ubicar los acontecimientos que nos narran a referencias cronológicas más estrictas? Introducimos a continuación algunos aspectos generales, puesto que las ‘mañas’ prácticas las abordaremos en un decálogo incluido al final.

Lo primero que habría que decir respecto a los problemas de la cronología y las fuentes orales es que la principal funcionalidad de éstas últimas estriba en su carácter *cuantitativo*, mucho más que en su validez *estadística*; a los investigadores que se acerquen a este tipo de fuentes les debe interesar más reconstruir las tendencias, los procesos, los ‘ambientes’ sociales e históricos, que la exactitud de las fechas. Es verdad que, con cierta perspicacia, se puede

16 El procedimiento consiste en la ‘inmersión’ de la persona que investiga en el seno de la comunidad estudiada. En el caso de la Agroecología llegaría hasta el punto de realizar las labores con las propias personas agricultoras.

17 Harvey, *The Condition of Postmodernity*, 1993, p. 203.

18 Para un pensador como Octavio Paz, el paso de una concepción del tiempo circular a otra lineal supone uno de los rasgos más trascendentales de la transformación histórica de la humanidad: “El tiempo rectilíneo, el tiempo moderno, ocupa el centro de la constelación verbal. [...] Al cambio de orientación en las actividades y pensamientos de los hombres corresponde un cambio de ritmo: el tiempo rectilíneo es el tiempo acelerado. El tiempo antiguo estaba regido por el pasado: la tradición era el arquetipo del presente y del futuro. El tiempo moderno siente el pasado como un fardo y lo arroja por la borda: está imantado por el futuro. No ha sido la técnica la creadora de la velocidad: la instauración del tiempo moderno hizo posible la velocidad de la técnica. Ésa es la significación de la frase vulgar: ahora se vive más aprisa. La aceleración depende de que vivimos cara al futuro, en un tiempo horizontal y en línea recta.” Octavio Paz: *Corriente alterna*, p. 153, 1998 (edición original de 1967). Para este autor, la crisis de la modernidad resulta ser, esencialmente, la del tiempo lineal y de todas las consecuencias que esta concepción trajo aparejadas.

mejorar la precisión inherente a la memoria oral. Pero aún así, conviene no obsesionarse demasiado con el dato del día y la hora absolutos. Si ése fuera el objetivo principal, convendría mejor intentar conseguirlo por otra vía o renunciar a ello. Por otra parte, conviene no olvidar lo que señalaba Schumacher: es verdad que la calidad es mucho más difícil de 'manejar' que la cantidad; pero de la misma manera, el ejercicio de juzgar constituye una función más elevada que la habilidad de contar y calcular.¹⁹

Si aún así, queremos acercarnos a las cronologías de manera más fiable, debemos recordar que el *ciclo de vida* de una persona constituye la primera y más estimable manera de relacionar los hechos con una fecha concreta. Son los "grandes acontecimientos" de nuestra existencia los que nos permiten fijar ciertas fechas (nacimiento, boda, alumbramiento de hijos, servicio militar...). Teniendo esto en cuenta podremos aproximarnos bastante a una cronología algo fiable.

Se trata de una cuestión de memoria

Como hemos visto de manera empírica hasta el momento, las principales dificultades de utilización de las fuentes orales están relacionadas con las características de la memoria. Llegados a este punto será bueno prestar atención a lo que aporta la ciencia que ha afrontado más directamente el estudio de esta capacidad humana: la Psicología.²⁰

Para esta disciplina, la memoria puede ser considerada como un complejo sistema de procesamiento de la información, que opera a través de procesos de almacenamiento, codificación, construcción, reconstrucción y recuperación de la misma. Sin embargo, existe una concepción vulgar de la memoria que la considera algo secundario dentro de la valía intelectual de una persona,²¹ perdiendo de vista el papel trascendental que desempeña la memoria en la realización de prácticamente todas las actividades que permiten que una persona desarrolle con normalidad las múltiples y diversas tareas que le impone la vida cotidiana. Gracias a la memorización "somos lo que somos, sabemos quiénes somos y nuestra vida adquiere el sentido de la continuidad: sin memoria, cada día, cada hora, cada instante, significarían el fin de una cosa y el comienzo de la otra".²²

Resulta lógico suponer que los sujetos, cuando cuentan historias que han escuchado previamente, construyen y reconstruyen esas historias a partir de la información que han almacenado en la memoria y de *algo más*. Las personas lo que hacen es construir significados e inferencias a partir de esas historias que han oído o leído, y son esas *construcciones* lo que recuerdan, en lugar de lo que realmente oyeron o leyeron. Parece existir un acuerdo dentro de la investigación acerca de que las personas recuerdan lo esencial del texto presentado y *reconstruyen* los detalles de acuerdo con su conocimiento previo. Pero para los interesados en recurrir a las fuentes que descansan sobre la memoria, existe un aspecto a tener bien en cuenta: los procesos subyacentes a los casos de distorsión de los recuerdos son siempre, esencialmente, los mismos.²³ El recuerdo es un proceso esquemático: la gente interpreta los estímulos por medio de un conjunto de modelos o esquemas que están basados en la experiencia vivida. Cuando el material que se presenta a un sujeto no es consistente con sus esquemas, se interpreta en función de éstos. En el momento del recuerdo, se utiliza dicho esquema para reconstruir el material original.²⁴

Por tanto, la primera conclusión que se puede extraer es que todos aquellos recuerdos asociados a la vida cotidiana de los sujetos serán consistentes con los esquemas de su vida

19 Schumacher, E.F. (1983): Lo pequeño es hermoso, pp. 49–50.

20 Para la elaboración de este apartado nos ha sido muy útil el estudio de la obra de Ruiz Vargas, José María (1996): Psicología de la memoria. Las aportaciones de éste y otros trabajos los iremos de nuevo contrastando y complementando con nuestra experiencia personal en relación con la oralidad, y con la que señalan otros investigadores que se han ocupado de la misma, tratando de extraer las conclusiones pertinentes al asunto que nos ocupa.

21 *Ibidem*, p. 32. Lamentablemente, una parte de esta concepción se ha trasladado al discurso educativo de las últimas décadas, en casi todas partes.

22 *Ibidem*, "Introducción".

23 *Ibidem*, p. 34.

24 *Ibidem*, p. 40.

personal; los procesos de reconstrucción que emplea el mecanismo de la memoria para recuperarlos no deberían provocar alteraciones sustanciales de tales recuerdos. Esto supone una primera baza a favor de la oralidad cuando se utiliza como fuente para la reconstrucción de la vida cotidiana de las gentes y, a través de ello, de su sistema de creencias, de percepción e interpretación del mundo. Todo ello podría constituir un argumento a favor de la transmisión oral (entendida como la comunicación de una generación a otra de acontecimientos pasados), siempre y cuando no se hayan producido cambios socioculturales de notable trascendencia en el transcurso de una generación a la siguiente. Si tales cambios hubieran tenido lugar, es muy posible que los datos recibidos del pasado se reinterpretaran según los esquemas consistentes con el modelo cultural y civilizatorio vigente. Ahora bien, la afirmación anterior debe ser matizada en el sentido que aporta la Psicología Cognitiva: “la información nueva puede alterar la organización de lo aprendido anteriormente, de tal manera que la organización cambiará para producir la organización nueva más simple y más estable que pueda acomodar e integrar la nueva información”.²⁵

Ninguna teoría psicológica postula que, en condiciones normales, se produzca la desaparición de la información no recordada, sino que los *fenómenos de interferencia* con otros datos nuevos que llegan a la memoria pueden provocar problemas de recuperación y de accesibilidad a la información anterior. Ello es debido a modificaciones del contexto que pueden ser de distinta naturaleza. Los contextos de recuperación pueden hacer más o menos accesible la información almacenada y, por ello, resultan decisivos.²⁶ De este modo, la Psicología viene a ratificar otra conclusión intuitiva o empírica de muchas personas dedicadas al estudio de la fuente oral: la importancia de crear las condiciones más favorables que se puedan para suscitar el recuerdo de los informantes. Es lo que Pilar Folguera denomina crear un contexto *confortable*:

“La vida de las personas ancianas, que son frecuentemente las informantes, transcurre habitualmente en espacios muy limitados: la casa, la plaza, el paseo y el hogar de ancianos. La entrevista debe desarrollarse siempre en uno de estos espacios, especialmente si se trata de una entrevista sobre su infancia y su familia, para que el anciano lo sienta como propio, donde se encuentre en un contexto confortable y relajado” [Dependiendo del tema a investigar, esa confortabilidad se puede encontrar en espacios diferentes:] “El espacio doméstico es sin duda el más adecuado para realizar entrevistas sobre temas de vida privada y vida cotidiana, a diferencia de los espacios públicos (bares, tabernas, sedes de partidos, fábricas), que pueden servir de soporte para recuperar la memoria colectiva sobre organizaciones políticas o sindicales, grupos cívicos o cualquier otro tema que se refiera a la historia política o la historia social”.²⁷

Las cuestiones de género

El diccionario de la Real Academia Española suministra una triple acepción de ‘género’:

1. “Conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes”;
2. “Modo o manera de hacer una cosa”;
3. “Clase a que pertenecen personas o cosas”.

En su sentido vernáculo, la definición de género referida a la distinción varón–mujer parece cuadrar bien con una *síntesis* de estas tres acepciones del D.R.A.E. Hasta el momento en que se generalizó el nexo monetario como vínculo social fundamental, las diferencias entre un hombre y una mujer —aparte de las anatómicas, claro está— no eran sólo cuestión de indumentaria: el ámbito del género incluía los útiles y las herramientas, la conducta y el habla, los espacios y el tiempo mismo. Esta verdad, que a cualquier campesina o campesino del mundo premoderno hubiera resultado ‘normal como la vida misma’, fue progresivamente oscurecida por el sistema científico dominante, tal como se fue construyendo socialmente a partir del siglo XVIII. Tuvieron que llegar los años ochenta del siglo XX —en el caso del Estado Español habrá que esperar prácticamente a finales de esa década— para que en todas las

25 Ruiz Vargas, obra citada, p. 43.

26 *Ibidem*, p. 200. Un sistema que nosotros hemos empleado con frecuencia en las entrevistas es, después de los preámbulos, comenzar preguntando por el recuerdo más antiguo de la infancia de nuestro interlocutor. Intentamos conseguir de este modo que la persona informante se sitúe mentalmente en su pasado lejano, para desde ‘allí’ iniciar el recorrido por sus vivencias antiguas. No lo consideramos ninguna panacea, pero en ocasiones nos ha dado buenos resultados.

27 Folguera, obra citada, p. 51 y ss.

Ciencias Sociales se multiplicaron los trabajos de investigación desarrollados con un enfoque de género. Este nuevo enfoque recoge los frutos de una tendencia histórica de largo alcance: los cambios en la situación de la mujer, en estrecha vinculación con los que el capitalismo industrial había operado en el mundo de la producción, pero también con la labor desempeñada por el movimiento de emancipación femenina desde sus lejanos inicios en el siglo XIX. Consecuencia de este proceso es la toma de conciencia de la histórica discriminación de la mitad del género humano, pero también de la existencia de una forma de percibir y actuar en el mundo propia de las mujeres, que había permanecido oculta o 'invisible' y, en general, minusvalorada por el paradigma masculino dominante.

En las sociedades industriales desarrolladas de hoy, hombre y mujer parecen diferenciarse únicamente por un atributo secundario: el sexo. El paso del reino del género al dominio del sexo o, en palabras de Iván Illich, del género *vernáculo* a la sociedad *unisex*, es concomitante a la subordinación de la vida a la producción de mercancías industriales.²⁸ Quizás fueron las disciplinas más próximas a la raíz constitutiva del ser humano, como la Antropología, las primeras en advertir la existencia de este antiguo universo diferencial femenino, complementario al de los varones. Desde hace tiempo la Etnología viene desentrañando también cuáles eran las tareas tradicionalmente desempeñadas por las mujeres en el seno de las formaciones sociales campesinas y primitivas, y cuáles correspondían a los varones. Distribución de tareas que varían de una sociedad a otra y que son variables también en el tiempo dentro de una misma sociedad, permaneciendo invariable tan sólo el propio hecho de que exista una división por géneros.

En el caso de las investigaciones en agroecología (como en muchos otros casos), parece claro que las tareas tradicionalmente atribuidas a las mujeres y las niñas, y también los espacios donde se desarrollan esas tareas, se relacionan preferentemente con el ámbito doméstico: la casa donde se reside y su entorno próximo; por lo tanto se incluye la gestión de los huertos y la ganadería doméstica, así como las actividades de transformación. Por el contrario, las tareas masculinas se desarrollan en un espacio que suele ser más amplio, como el que corresponde a la gestión trashumante del ganado o, más generalmente, el de la atención a los terrenos de cultivo no estrictamente domésticos. En este último caso, el límite lo suele fijar la distancia que se puede recorrer a pie durante unas dos horas como máximo a la ida, y otras tantas a la vuelta: algo más de diez kilómetros desde el punto de partida,²⁹ a no ser que se practicaran estrategias de desplazamiento estacional de la residencia.

No obstante, cuando la naturaleza de los trabajos asignados socialmente a las féminas exigía desplazamientos, éstos podían abarcar, en ocasiones, distancias mucho mayores: acudir a las fuentes y puntos de abastecimiento de agua lejanos cuando se acrecentaba su escasez (verano o sequía) o la comercialización de determinados productos; en tales casos, hasta la forma de transportar la carga (a la cabeza o al hombro) marcaba la diferencia vernácula entre los géneros. Del mismo modo, las fases del proceso agrícola intensivas en mano de obra y que reunían al conjunto de la familia campesina, con independencia del lugar donde se desarrollaran, establecían una diferenciación y al tiempo una coordinación muy marcada de las tareas correspondientes a cada género; por citar algunos ejemplos socorridos: los varones abrir los surcos, las mujeres echar las papas; los varones cavar las papas, las mujeres apañarlas;³⁰ los varones aventar la paja, las mujeres blear³¹ el grano en la era.

Además de las tareas básicas o más cotidianas, correspondientes a la atención de los principales cultivos y de la ganadería mayor, resulta fundamental prestar atención a todo un conjunto de trabajos esenciales para obtener ahorro o, simplemente, hacer posible la reproducción social de la vida familiar (aunque deberíamos partir de que la división clásica entre producción y reproducción es más propia de las economías industriales que de las economías campesinas orientadas preferentemente hacia el autoconsumo). Una parte muy importante de ellas eran desarrolladas por las mujeres: elaboración y venta de queso, crianza

28 Iván Illich: *El género vernáculo*, 1990 (edición original de 1982). Esta interesantísima obra del antropólogo norteamericano nos ha ayudado a entender la radicalidad de esta distinción genérica, cuya profunda importancia alcanzábamos a intuir desde nuestra experiencia de campo, pero sin discernir su sentido adecuado.

29 Leoncio Afonso, comunicación personal.

30 Por apañar se entiende en Canarias a acto recoger las papas de la tierra una vez que el varón las ha dejado sobre la superficie.

31 Por blear se entiende en Canarias al acto de separar los restos de paja más gruesos de los granos en la era para facilitar su recolección.

de gallinas y obtención de huevos (reservados con frecuencia a la venta, antes que para su consumo en el seno de la familia), confección de calados, bordados y rosas, elaboración y venta de repostería, recolección de cochinilla (como fuente económica marginal tras el colapso de las exportaciones masivas de este producto) o plantas silvestres medicinales, y tantos casos más.

Es de destacar que ciertas tareas se han reservado tradicionalmente a las mujeres por ser consideradas como “delicadas”: seleccionar la ‘semilla’ de papa, deshijar tomates... Lo cual no quiere en absoluto decir que para las mujeres se reservaran los trabajos menos pesados, puesto que algunos como el acarreo de las piñas de plátanos, el sacado de los bloques de las canteras de tosca, etc. eran efectuados también por mujeres e implicaban un desgaste físico considerable. Esta reserva de tareas obedece más al criterio de tratarse de labores que necesitan cierta minuciosidad.³²

También existen numerosos trabajos que confirman la existencia de un lenguaje vernáculo diferente entre varones y mujeres. Así, entre otros, un estudio sobre un pequeño pueblo rural español muestra con claridad que los primeros hablan del trabajo en el campo, del ganado, del taller, del comercio; mientras que la conversación de las segundas converge hacia observaciones sobre la gente, sus motivos, sus vidas y las necesidades de la familia.³³ Pero los temas de conversación o las herramientas que se utilizan no cubren el espectro total de las diferencias vernáculos entre hombres y mujeres: éstas abarcan también distinciones en la entonación, sintaxis, vocabulario, referencias pronominales y nominales.

Otra dimensión lingüística que evidencia cómo la condición de género está muy presente en la cultura tradicional que hemos estudiado corresponde al modo de designar a los animales. El discurso campesino diferenciará siempre muy bien entre un burro y una burra, un mulo y una mula; y, en caso de no estar seguro, explicitará la duda: “*venía montado en burro, o burra — no sé si era burro o burra, áhi no le digo—*”, poniendo de manifiesto que éste es un dato importante y significativo dentro de su contexto simbólico y material. Lo cual no tiene nada de extraño, si lo ponemos en relación, entre otros aspectos, con la capacidad de reproducción del animal, que resultaba estratégica, y el sacrificio temprano de los ejemplares masculinos (baifitos, corderos, gallos jóvenes...), inútiles a medio plazo. En uno de sus trabajos clásicos, ya Lévi-Strauss había puesto de manifiesto la tendencia de las culturas tradicionales a organizar la interpretación del mundo a través de oposiciones binarias, como la que separa lo femenino de lo masculino.³⁴

De todo esto se deriva una conclusión elemental: si se quiere reconstruir completamente el funcionamiento de las comunidades rurales tradicionales, es preciso recurrir a la fuente oral; pero además, hay que hacerlo acudiendo a mujeres y a hombres, pues procediendo de otro modo se obtiene una visión parcial, sesgada e incompleta de la realidad.

La herramienta del investigador: la entrevista

En cualquier trabajo basado en la tradición oral, y la prospección y recolección de material vegetal sin lugar a dudas ha de basarse en ella, es imprescindible el uso de la entrevista.

Quando hablamos de entrevista, nos referiremos principalmente a lo que se ha venido a denominar como entrevista semiestructurada, o semiestructurada de final abierto; es decir, aquella en la que los asuntos a tratar han sido preparados con antelación, pero no se presentan como una batería de preguntas cerradas, sino que se abordan a lo largo de una conversación, dejando por tanto que el entrevistado sea quien exprese de forma más libre sus ideas y pudiendo terminar en cualquier momento y en cualquier punto del guión. Es este tipo

32 Con el desarrollo progresivo del mercado capitalista, no se puede descartar, por otro lado, que en muchos procesos productivos sometidos a sistemas salariales (pago en función del tiempo de trabajo) se prefiriera contratar a mujeres justamente para aquellas tareas que exigían mucho tiempo de trabajo —o, en otras palabras, muchos jornales—, aprovechando el importe sustancialmente menor de sus jornales frente al de los varones. Puede ser el caso, entre otros, de las tareas de empaquetado del tomate y otros frutos. En estos casos, la destreza manual femenina, no por cierta dejaba de ser una coartada ideológica para enrolar solo a mujeres y economizar capital dedicado a salarios.

33 Harding, S. (1975): “Women and Words in a Spanish Village”.

34 Claude Lévi-Strauss: Antropología estructural, 1970, (edición original de 1958).

de entrevista, frente a la completamente estructurada o la no-estructurada, el que se muestra más eficaz en el campo de la agroecología. Cada tipo de entrevista tiene su utilidad en un marco concreto. Podemos decir de una manera muy general que las estructuradas son más útiles para medir un fenómeno, mientras que las otras dos son más adecuadas para obtener una información más cualitativa que cuantitativa.

Nuestro objetivo es disertar sobre algunas cuestiones prácticas que pensamos debe conocer cualquier investigador que se lance al increíble mundo de sondear las memorias de la gente. Nos motiva aventurarnos en estos extremos nuestra propia experiencia personal, puesto que no contamos con un manual práctico cuando en su momento comenzamos a recorrer esos caminos³⁵ y, ciertamente, lo echamos mucho en falta. Por otro lado, el afrontar los problemas del día a día en nuestro trabajo de campo y el reflexionar sobre esto, además de discutirlo con otros investigadores, nos hace confiar en que hemos reseñado los principales problemas a que se enfrenta un investigador.

Hemos decidido darle la forma de decálogo, por recurrir a un sistema sencillo y práctico, aunque podríamos haber subdividido la información y obtenido una lista superior a diez apartados. Igualmente se ha querido incorporar ejemplos que ilustren los aspectos abordados. Los ejemplos por el desarrollo de nuestra labor profesional son de campesinos canarios, pero entendemos que podrían ser generalizados a cualquier lugar del estado o incluso a un ámbito geográfico mayor. Como veremos, en muchos casos aportamos fragmentos de entrevistas donde se observa que la actuación del entrevistador no es del todo afortunada. Cuando estos ejemplos de entrevistas llevan autor están sacados de nuestras propias experiencias de campo. Al incluirlas queremos indicar que por mucho que la reflexión sea necesaria, sólo la continua práctica y la perseverancia por mejorar poco a poco en nuestra labor, garantiza nos acerquemos a nuestros objetivos. Es decir, en el sentido del castizo dicho de que *“el mejor escribano hace un borrón”*. Cuando en el texto no figura el autor es por tratarse de la transcripción de otro entrevistador, que no reseñamos para no herir susceptibilidades. El motivo de incluirlas radica en el interés de las respuestas del entrevistado, ya que son muy ilustrativas de las circunstancias reseñadas.

Una precisión que nos gustaría aportar en estos párrafos previos al decálogo, es lo poco apropiado que nos parece considerar un trabajo de investigación basado en la recuperación de la tradición oral mediante la entrevista, como un trabajo basado en metodologías participativas. Es relativamente frecuente encontrar múltiples investigaciones que consideran que por el hecho de realizar entrevistas se está desarrollando una metodología participativa. Nos parece que la Investigación Participativa, desarrollada con éxito a partir de las ideas enunciadas por Paulo Freire, implica el uso de variadas herramientas, entre las cuales podría estar la entrevista. Sin embargo, en este tipo de diagnósticos participativos a diferencia de lo que sucede en la entrevista, y como su propio nombre indica, se busca la participación de los sujetos en el diagnóstico de los problemas, en el análisis de los mismos y en las acciones para la resolución de los conflictos, algo bastante alejado de la mera realización de un conjunto de entrevistas. Sería como considerar participativa una investigación sobre la salud de una población por habernos basado en la extracción de muestras de sangre; al fin y al cabo, ¿dónde hay más participación?, ¿entregando nuestra memoria o nuestra sangre? Además nos parece que el poder de la entrevista como técnica, y su validez como herramienta para la investigación, no necesita de mayores aditamentos que, en muchos casos, no obedecen a otro objetivo que la conveniencia de introducir conceptos ‘de moda’, como desgraciadamente sucede con el de participación en la actualidad.

La profesora de la Sorbona, Madeleine Grawitz³⁶, nos indica que:

“(…), la entrevista, aún la más superficial, es infinitamente compleja, sin duda existe una técnica de la entrevista, pero mucho más que una técnica, es un arte”.

Compartimos su opinión, pensar que la entrevista es una herramienta sencilla de manejar

35 En el sentido literal y figurado.

36 Grawitz, Madeleine (1975): “Métodos y técnicas de las ciencias sociales”, p. 207.

constituye una afirmación pueril. Imaginar que cualquier persona “armada” de un magnetofón la puede emplear sin más reflexión metodológica previa es despreciarla como herramienta de investigación. Además, ocasiona un verdadero daño al trabajo colectivo, no sólo porque sus conclusiones pueden ser dudosas, sino porque deja detrás un reguero de informantes “quemados” de difícil “recuperación”. Cuantas veces no hemos encontrado informantes que nos dicen que por allí pasaron ya preguntando por esto, que sacaron unas fotos y dijeron que volverían a traérselas y... “*si te he visto no me acuerdo*”. Este tipo de promesas incumplidas es un aspecto especialmente gravoso, recordemos lo que ya comentamos en apartados anteriores: en una sociedad ágrafa, el valor de la palabra es especialmente alto.

En resumen, además de lo complejo y la necesidad de estar preparados, es indudable también que la entrevista tiene mucho de arte, y por lo tanto es imprescindible una predisposición personal para ser un buen entrevistador. Insistimos, una vez más, en que al menos es exigible a cualquier persona que investiga que posea unos conocimientos mínimos para no tergiversar los datos obtenidos y para no dejar un rastro negativo en los informantes.

Pero vayamos al decálogo:

Decálogo de recomendaciones prácticas para el uso de la entrevista en el estudio de los agrosistemas

1.- La entrevista no es para quien no sabe nada

La mejor entrevista es aquella que más se parece a una conversación. La diferencia fundamental está en que una de las partes tiene una intencionalidad determinada: la de obtener información para su investigación. Por lo tanto, nos parece claro que, al igual que en una conversación, no es prudente hablar de aquello de lo que no sabemos. Pensamos que la entrevista no es la mejor manera de acercarse por primera vez a un tema. Debemos prepararnos antes con cuanta documentación podamos obtener, o bien recurriendo a expertos o a los propios candidatos a ser entrevistados, pero no realizándoles una entrevista, sino solicitándoles una información básica que desconocemos. Nosotros pensamos que para realizar una entrevista debemos tener algunas nociones sobre lo que vamos a hablar con nuestro informante, no es necesario ser un especialista en la materia, pero sí conocer los aspectos generales del mismo, de otro modo no profundizaremos de igual forma.

Hemos tenido la oportunidad de discutir con otros investigadores este aspecto. Algunos consideran que la única manera de no correr el riesgo de sesgar los resultados es acercarse al tema sin haber leído o consultado nada sobre el mismo. A nosotros nos parece que no haber consultado lo escrito sobre determinado objeto de estudio no garantiza la ausencia de ese “desvío”, puesto que es imposible acercarse a un tema sin tener ideas preconcebidas, se hayan obtenido o no en las fuentes escritas. Por otro lado, si dominamos la herramienta se puede evitar, en cierta medida, el sesgo de incorporar nuestras ideas preconcebidas a la entrevista. También pensamos que podemos crear en el entrevistado una sensación de rechazo por ver en nosotros a alguien que viene a preguntar sobre algo de lo que no tiene ni idea. Este rechazo se manifiesta en que sólo nos indicará conceptos generales, puesto que considerará una pérdida de tiempo profundizar con alguien que no entiende sobre lo que se está hablando.

Hemos avanzado en la introducción de este apartado que la entrevista más apropiada para el tipo de investigación en agroecología es la semiestructurada, de ello se deriva la necesidad de elaborar un esquema previo que permita dirigir la entrevista. Este guión tiene una importancia capital. Su correcta elaboración, dedicándole el tiempo necesario a la reflexión de los aspectos que deseamos abordar, marca una diferencia entre una entrevista bien aprovechada y una pérdida de tiempo de entrevistador y entrevistado. Y es obvio que difícilmente podremos elaborar un guión completo de la entrevista si no hemos estudiado, en la medida de nuestras posibilidades, el tema en cuestión.

En los estudios de agroecología contamos con una ventaja a la hora de abordar el guión, los ciclos agrícolas son ciclos con temporalidades claras: hay un momento para preparar la tierra,

un momento para sembrar, otro para recoger... Esta temporalidad de los ciclos agrícolas nos permite organizar el guión con esa cadencia. Sin embargo, es importante entender que el guión³⁷ no debe obsesionarnos, el discurso del entrevistado irá continuamente de un lugar a otro y los saltos en el tiempo serán constantes. Lejos de desesperarnos, debemos tener la suficiente mano izquierda para reconducir la conversación, nunca de forma brusca, siempre dejando a la persona a entrevistar disertar sobre lo que le parezca interesante. Se debe ser sutil, no cortar ninguna línea de discurso aún cuando se salga del estudio. Aprovecha cualquier pausa para volver a proponer la cuestión que deseas tratar. Es posible que más adelante o para otra investigación agradezcas haber reflejado lo que ahora te parece fuera de lugar.

En muchos casos es útil emplear el método que Joutard denomina como semi-directivo.³⁸ Consiste en realizar una primera entrevista, con un amplio margen de libertad para la persona interlocutora, aceptando en esta ocasión un máximo de digresiones. Esto permite conocer qué hechos resultan más importantes en su nivel consciente. En una segunda entrevista posterior se pueden precisar mejor los hechos, profundizando en aquellos aspectos que resultan de nuestro interés.

No seas rígido con tu guión, en este tipo de entrevistas no es lo correcto, pero intenta llevar el orden que has diseñado en la medida de lo posible. Esto no quiere decir que mantengas una secuencia estricta, sino que intentes cerrar un tema para pasar al siguiente, lo cual resulta muy útil para la labor posterior de extracción de información. Recuerda que siempre debes ser tú quien controle la entrevista, pero por abordar momentáneamente otras materias no debes pensar que has perdido el control.

2.- Ganarnos la confianza, la primera victoria

Una buena entrevista se debe desarrollar en un ambiente apropiado, nos referimos a la atmósfera, a crear unas condiciones para que surja cierta confianza, ya que, con anterioridad de una manera general y más adelante de manera aplicada, nos referiremos al lugar donde realizar la entrevista. Por esta razón, la primera toma de contacto difícilmente permite obtener una buena entrevista. Lo mejor es aprovechar el contacto para ganarnos la confianza de la persona entrevistada, mostrar nuestro respeto e interés, poner en valor sus conocimientos y quedar para una posterior ocasión³⁹. Cuando encontramos por primera vez a una persona, ésta no tiene por qué estar en su mejor momento para contactar con nosotros, otras preocupaciones pueden estar ocupando su cabeza, y por lo tanto no debemos forzar nada. En resumidas cuentas, una entrevista implica un trabajo sin prisas. Esto sería lo deseable, pero muchas veces los tiempos de trabajo o investigación nos hacen olvidarlo. Qué difícil es explicar a quien no tiene la experiencia, que para obtener una buena entrevista, y por lo tanto una información fiable, pueden ser necesarias varias jornadas con la misma persona.

Es difícil recomendar cuestiones prácticas para ganarse la confianza de alguien. Con frecuencia se establece entre los seres humanos una relación de empatía que no tiene mucho que ver con recetas. Lo cierto es que no es buena práctica ir directamente al grano y mostrarse con prisas. Es necesario “romper el hielo”, comentar aspectos marginales y generales como la bondad o maldad del año agrícola en cuanto a lluvias o cosechas, el generalizado abandono de la agricultura, o rememorar cómo debía ser el paisaje agrícola de la zona en otros tiempos... Nuestro “arte” al abordar estos temas de conversación predispone al entrevistado a aceptar el entablar una conversación con nosotros. ¿Qué pensarías si a la puerta de tu casa aparece un individuo que no conoces, armado con una libreta de campo, una grabadora y una cámara de fotos? Obviamente, la mejor manera de ganarse la confianza de otra persona es tener todo esos artilugios bien guardados en la mochila.

37 Que por otra parte cuidaremos mucho de no tener delante continuamente, sino que debemos llevar guardado en nuestra memoria y consultarlo sólo en caso necesario.

38 Joutard, Pierre (1986): Esas voces que nos vienen del pasado.

39 Sobre las distintas estrategias de los investigadores para ganar la confianza, recordamos la anécdota que nos contó el investigador mexicano José Luis Pimentel Equihua, en su trabajo de campo con los agricultores del Valle del Júcar, quien gracias a sus aptitudes cantando mariachis pudo introducirse en el cerrado mundo de los regantes y sus conflictos.

Todas estas recomendaciones son útiles para el caso de encontrarnos en una comarca o ante un potencial informante del que nadie nos ha suministrado referencias. Sin lugar a dudas, la mejor manera de empezar un contacto con alguien es mediante la referencia de un tercero conocido de ambos. De esta manera las reticencias iniciales hacia un desconocido se ven mitigadas en gran medida. Usualmente una vez introducidos en una determinada comarca una buena persona informante nos dará señas de otro y así sucesivamente. Algunos manuales denominan a este método como el de la bola de nieve.⁴⁰ Es bastante sencillo obtener información del tipo “*quien te puede decir eso es...*”, aunque desgraciadamente cada vez es más común obtener la de “*quien sabía mucho de eso era...*”

La manera de dirigirnos a nuestro interlocutor también es importante. A menudo estamos tratando con personas mayores, acostumbradas a unos códigos distintos a quienes somos más jóvenes. Hemos tenido ocasión de ver y leer transcripciones de entrevistas, donde el investigador, usualmente joven, tutea al entrevistado⁴¹ sin que medie una relación de proximidad o parentesco. Este tipo de confianza puede ocasionar reticencias en los informantes.

Lo mismo sucede respecto al léxico a emplear. Debemos utilizar los términos correctos, pero nunca unos que sean excesivamente académicos. Adapta tu discurso al interlocutor, pero no peques de intentar hablar como él si no dominas los términos. No hay nada más fuera de lugar que intentar usar el “argot” del entrevistado sin dominarlo. Esto puede ser tomado como burla y con ello se cierran todas las puertas de la comunicación. *Sensu contrario*, utiliza los vocablos populares para referirte un cultivo, un apero, una labor... esta es la mejor forma de hacernos entender y de ganarnos la confianza del interlocutor.

Entrevistador: *¿A qué altura están?* [se refiere a la zona de castañeros]

Agricultor: *...//...la altura eso es arreglado a la temperatura* [no entendió la pregunta].

- *Pero... ¿están de la ermita pa'riba?*

+ *¡Ah!... no, es en otra zona.*”

D. Evelio Cabrera Coello, del Barranco del Ingenio (La Gomera). 31-V-2002

Como sucede en el ejemplo, términos que a nosotros nos parecen sencillos, no son muchas veces comprendidos por nuestros interlocutores. Un error común en los estudios de agroecología o en prospección de recursos fitogenéticos es preguntar por las *variedades* que conoce el agricultor, más de una vez se nos ha “escapado” este termino y no se nos ha entendido, él prefiere hablar de “clases” o “tipos”. El concepto de variedad no es conocido por los agricultores tradicionales. Pregunta mejor si eran todos iguales o si había diferencias.

3.- Las cuestiones temporales

Ya avanzamos en los apartados previos al decálogo cuales eran los problemas de fijar cronologías en base a las entrevistas, veamos un ejemplo:

“Cho Belarmino, que nació en el siglo pasado, en éste no, en el otro anterior, ese cho Belarmino me decía a mí, que yo iba a trabajar pa Las Rosas, y veníamos caminando, entonces no habían guaguas, ni coches ni náa deso. Y me decía que él se acordaba del... él nació en el año ochenta del siglo pasao [se refiere al siglo XIX], nació él. Y él dice que se acordaba de que en el siglo, entre el año ochenta y el año uno del siglo veinte, hubo una seca muy grande, y no llovía. Y aquí la gente se tuvo que ir toa pa América o buscar rumbo pa otro lao, porque se iban a morir de hambre. Porque aquí no había más que la cochinilla, que es lo que había en el siglo, del año ochenta palante. Y después había la cochinilla, y la caña dulce que vino cuando fue, el barco ése, Colón pa las Américas, trajo la semilla de la

40 Folguera, Pilar (1994): *Cómo hacer Historia Oral*, p. 32.

41 Aunque aquí hemos optado por tutear al lector para dotar al texto de mayor proximidad y claridad.

caña dulce. Y aquí lo que se sembraba era la caña dulce y la cochinilla.”

D. Eusebio Ferrera Flores, natural de Arafo, que contaba 79 años cuando lo entrevistamos (01-V-2002).

Aunque el contexto general pueda ser cierto (crisis de la cochinilla, emigración, ciertas situaciones de sequía a finales del siglo XIX), el informante confunde los cañaverales de azúcar plantados en el siglo XVI y conservados en la memoria por tradición oral, con el episodio de la reactivación coyuntural de su cultivo en aquellas localidades que contaban con agua de riego —caso de Güímar— tras la pérdida por España de la colonia de Cuba.

Conocedores del problema de fijar una cronología, o bien tomamos los datos temporales como datos aproximados o bien emplearemos algunas ‘mañas de oficio’. Trataremos de resumirlas a continuación.

Lo mejor es relacionar el momento en que sucedió algún hecho, como la introducción de un cultivo, la aparición de los abonos, la llegada de una nueva simiente... con fechas importantes de la vida de la persona que lo explica. En efecto, el año en que sucedieron los acontecimientos centrales que marcan una nueva fase de la existencia (o por lo menos, la edad que se tenía en ese momento), suelen quedar bien registrados en la memoria: la etapa escolar (si existió la oportunidad de vivirla), el servicio militar (para los varones, especialmente importante dentro del mundo campesino), el matrimonio, la maternidad (para las mujeres), un eventual cambio de residencia, el fallecimiento de los padres... éstos y algunos más, constituyen hitos particulares de la vida de cualquier persona. Por medio de ellos podemos ir reconstruyendo un eje cronológico, basándonos en el dato del año en que ocurrió, o bien de la edad que tenía el protagonista en ese momento, que son las dos maneras de aproximarnos a la fecha. Todo lo que nos cuenta habrá sucedido en el entorno de alguno de esos hitos. En ciertos casos, el encadenamiento de varios ciclos vitales de una misma persona permite reconstruir aproximadamente fechas difíciles de obtener de otro modo, como lo sugiere el propio discurso de la persona informante: “*mi madre murió de ochenta y tres años y mi hija la más chica tenía ya los siete, que ahora tiene cincuenta y dos; y entonces mi madre decía que cuando ella era nueva...*”.

Pero además de los hitos de carácter más personal y, por tanto, individual, existen también, por fortuna, otros que marcan temporalidad para comunidades comarcales o nacionales enteras. En el caso del Estado Español, la *Guerra Civil* ha sido para todas las personas ancianas, y seguirá siéndolo unos pocos años más, una frontera marcada a fuego en la memoria colectiva y que separa lo que pasó antes, durante y después. A lo largo de nuestras investigaciones, en todos los casos en que se plantearon dudas acerca de la fecha de un acontecimiento antiguo pero contemporáneo a su vida, nuestros informantes mayores nunca tuvieron dificultad para situarlo en relación con la *Guerra de España* (que es la denominación con que fue interiorizada esta crisis bélica por casi todo el pueblo canario). En algún caso, la mera insinuación de tal referencia sirvió para corregir y encauzar después adecuadamente un relato que derivaba hacia errores cronológicos.⁴²

Otras referencias de éstas que quedaron hondamente registradas en la percepción colectiva fue la epidemia de gripe que siguió a la I Guerra Mundial; en Canarias, el *Año de la Gripe* (1920), las *inundaciones del 4 de mayo de 1944* en Tenerife (quien sabe si las del 31 de marzo de 2002 en Santa Cruz de Tenerife marcarán también la memoria de sus habitantes), o el *Año de la Seca* en El Hierro⁴³, que, por sus efectos devastadores, dejaron una huella profunda en la memoria de las gentes. Si retrocedemos al ámbito de la *transmisión* oral (es decir, cuando los informantes explican acontecimientos que no vivieron directamente, pero cuyo recuerdo recibieron de sus mayores), encontramos ejemplos equivalentes y que la

42 Joutard, obra citada, pp. 266 – 267, señala un efecto equivalente para la II Guerra Mundial en todos los países europeos que padecieron el conflicto, observando además que en los relatos orales ocupa un lugar a menudo desproporcionado en relación con su duración real (en contrapartida con otros momentos esenciales de la vida colectiva a los ojos de un historiador profesional, que dejaron una huella tenue y que “no aparecen espontáneamente en la superficie de la memoria”). Es decir, exactamente lo mismo que sucede en España con la Guerra de España y la República, respectivamente.

43 Este nombre se guarda en la memoria colectiva para el año de 1948, aunque la ausencia de agua es una constante en la vida herreña hasta hace pocos decenios y por lo tanto ha dejado una impronta en la memoria del pueblo.

experiencia ha mostrado igualmente válidos: puede ser el caso de la epidemia de cólera–morbo que en 1893 asoló Tenerife; o el de la Tercera —y última— Guerra de Cuba (1895 – 1898).

"Que entonces cuando eso abundaban aquí los camellos... no, no habían desembarcado todavía, así que... sino en burros y bestias, cuando eso de la cantera. Ya, ya por último, eso ya cuando hicieron el faro, pero el faro verán de... ya cuando el faro sí. Ya sí había camellos. Que cuando allí el faro, pues según mi padre, pues cuando la Guerra de Cuba tenía dieciocho años, y estaba haciendo las paredes áhi en ese Corral de Cho cuando lo movilizaron. Iban a hacer la instrucción un día a la semana, los jueves. Todos los días trabajando menos los días jueves para ir a hacer la instrucción, y dice que le entregaban unos escopetos viejos y tiraban unos tiros, y el instructor era don Eugenio Domínguez, de Arona."⁴⁴

En ciertos casos particulares, como el Sur de Tenerife, otra buena referencia puede ser la construcción de alguna infraestructura, para la comarca sureña la Carretera General que dió acceso a los pueblos del Sur de la Isla. De este modo obtener una secuencia de fechas que orientan la ubicación de los acontecimientos.

"De aquí la primera carretera que se hizo de Guía a Icod, fue por la pista de Arguayo, primero, y después se hizo la carretera por abajo, la que tenemos, de Chío a Tamaimo, por allí, y entonces derecho al Valle. Eso yo estaba ya. Todas las carreteras éstas que se han hecho aquí fue después de yo nacer."

D. Juan Gorrín Rodríguez. Chío (Guía de Isora), 15–VIII-2002.

Tenemos la impresión de que en un futuro no muy lejano, otros acontecimientos, como la muerte del General Franco, constituirán de igual modo un hito muy efectivo para la ubicación cronológica cuando se recurra a la memoria oral de la ciudadanía del Estado Español (*¿tal cosa pasó antes o después de Franco?*).

4.- La clave de escoger a un buen informante

Sin lugar a dudas, si queremos utilizar correctamente la entrevista como herramienta de investigación hemos de identificar cuál es el perfil de las personas idóneas para profundizar en los temas que nos interesan. De nuevo, las disciplinas que han acumulado mayor experiencia en su relación directa con los seres humanos como fuente de información, nos suministran algunas ideas muy útiles. Así, dentro de la Antropología y la Etnografía se ha construido el concepto de informante–clave⁴⁵. Este término se utiliza para designar a aquellas personas cuya idoneidad como informantes resulta de la suma de tres condiciones:

- conocen muy bien un tema,
- tienen la voluntad de hablar del mismo
- están en condiciones personales (salud física y mental) de hacerlo.

No siempre se reúnen estas tres circunstancias de saber, querer y poder; y aunque puede estar ausente cualquiera de ellas, lo más frecuente, en según qué campos de investigación, es que el estado de salud del entrevistado, debido a la su edad avanzada, impida conseguir

44 Sabaté Bel (1993), pp. 542 – 543. El entrevistado estaba intentado aproximar la fecha de la llegada de los camellos a la plataforma costera de Rasca. Suministra dos referencias, ambas coincidentes en el tiempo: la Guerra de Cuba y la construcción del Faro de Punta Rasca, cuyas obras concluyen en 1899; la segunda la hemos podido verificar con la consulta de la obra: Sánchez Terry, Miguel Ángel (1987): Faros españoles del océano, p. 350. Agradecemos una vez más a D. Salvador González Alayón su memoria y su rigor.

45 López Viera, José Ángel (2003). Prefiere emplear justamente para denominar a este tipo de informantes el nombre más sonoro de herederos. "Los herederos representan, en mi opinión, la herencia cultural en vivo transmitida a lo largo de generaciones". p. 20.

algunas veces la tercera. Lo usual en los estudios de agroecología es que quienes conocieron los diferentes agrosistemas en funcionamiento, y sin interferencias, cuenten hoy con una avanzada edad. A las características anteriores se deben añadir otras que a buen seguro definen a las personas que poseen las mejores cualidades para ser entrevistadas: su capacidad para reflexionar sobre su propia experiencia y la de la comunidad en la que están insertos; en relación con ello, una cierta habilidad para entender la dimensión social de los propios recuerdos y situarlos en un determinado contexto histórico, político y social; una importante habilidad para captar la dimensión ecológica de los cultivos poniéndolos en relación con el medio circundante; también la percepción de matices y detalles que, reproducidos con claridad y orden, enriquecen el discurso; y, en suma, el placer por recuperar los recuerdos y transmitirlos a otras personas.

La experiencia nos enseña que la entrevista a uno solo de estos informantes excepcionales puede ahorrar mucho trabajo y resultar más válida que las realizadas a media docena de informantes “convencionales” (dicho sea con todo el cariño y el respeto hacia las personas). Igualmente, la inclusión de datos erróneos por no haber seleccionado convenientemente a los informantes, lleva a errores graves, el más corriente en la disciplina que nos ocupa es el considerar como tradicionales labores o cultivos que han sido introducidos en los últimos años. La optimización de este recurso potencial depende también aquí, como en tantos otros aspectos, de la perspicacia de la persona que investiga. Este trabajo de selección del informante y la prisa por recolectar en los trabajos de prospección y recolección de material fitogenético no son compatibles, so pena de arrastrar errores que luego son muchos más gravosos de solucionar en términos de dinero y tiempo. Ahora bien, ser exquisitos en la selección de los informantes, no implica ser obsesivos buscando el “informante perfecto”.

Además, al elegir a los informantes en una investigación agroecológica, al igual que para cualquier otra disciplina, deberemos seleccionar una muestra que sea representativa del universo que pensamos estudiar. Para ello se deben incluir variables como: el género de los informantes; su localización geográfica (costa, medianías...); el nivel de instrucción; la opción ideológica; y, desde luego, la clase social. Si es preciso y posible, siempre debemos contar con la amplia diversidad de relaciones que pueden tener los agricultores con la actividad: pequeño o gran propietario, medianero, aparcerero, propietario absentista, exportador, intermediario...

Por la dificultad e importancia que tiene, conviene sistematizar algunos procedimientos y reflexiones sobre la manera de localizar a los informantes.

Cuando no accedemos a un informante por medio de la referencia de otra persona, y debemos seleccionarlo sobre el terreno, es bueno prestar atención a los “mentideros” existentes en todos los pueblos y barrios urbanos (a menudo también en las ciudades mayores); es decir, a todos esos sitios como plazas, bancos y rincones soleados en invierno o sombreados en verano, donde se congregan los abuelos a conversar; teniendo en cuenta además que en estos lugares, lo mismo que en ciertos bares a los que acude mucha gente mayor, es menos probable que encontremos a las abuelas, lo cual compromete la representatividad de la muestra. Para equilibrarla, convendrá identificar los lugares —si es que existen— que congregan a las mujeres de edad. Otra opción, que nosotros hemos utilizado menos, pero que nos consta que ha dado algún resultado a otros investigadores amigos, es el de los centros socioculturales y residencias para la tercera edad. Tales instituciones constituyen una fuente potencial para la localización de informantes.

La visita a todos estos sitios puede valer para realizar una primera recogida de datos en forma de entrevista grupal. Ésta sería, por sus características, algo más parecido a la técnica que los sociólogos denominan *grupo de discusión*, con todo lo positivo y negativo que lleva aparejada. La conversación a menudo se desenvuelve como un verdadero disparadero de recuerdos, donde las intervenciones de las diferentes personas se retroalimentan entre sí, y multitud de temas y aspectos de potencial interés se hacen públicos; se pueden conseguir versiones elaboradas y sancionadas por el grupo. En el otro lado de la balanza está la dificultad (que se convierte algunas veces en imposibilidad), de seguir hasta el final y profundizar en todos los asuntos que se suscitan; además, se corre el riesgo de que los informantes puedan condicionarse demasiado unos sobre otros, haciendo prevalecer criterios que no necesariamente son los más precisos, y asimismo, el debate puede inhibir a algunos

participantes de expresar sus verdaderas opiniones y vivencias. Por todo ello pensamos que las entrevistas grupales, aunque pueden llegar a ser muy útiles, no deberían reemplazar nunca por completo a las de carácter personal. En cualquier caso, una primera entrevista colectiva enriquece y amplía la agenda inicial de quien investiga, y puede servir muy bien para identificar a la persona o personas concretas a las que resultaría interesante entrevistar a fondo en un encuentro individual ulterior.

En ciertos casos excepcionales, cuando carecíamos de cualquier tipo de contacto previo, hemos recurrido también a buscar asesoramiento en las instituciones locales: agentes de extensión agraria, agentes de desarrollo territorial, animadores socioculturales y las propias concejalías de Agricultura de los ayuntamientos rurales⁴⁶ constituyen ámbitos donde a menudo se acumula un conocimiento detallado de la vida de la comunidad, lo que incluye a aquellas personas que son reconocidas socialmente como auténticos ‘tesoros vivientes’ por su sabiduría, inteligencia natural y vocación de servicio a la comunidad.

No hay que cerrar el paso, en investigaciones de esta naturaleza, a las sorpresas que pueda depararnos la “casualidad” o la suerte. En nuestro caso, mientras realizábamos tareas de campo o, simplemente, mientras paseábamos, tuvimos la oportunidad de conocer algunos excelentes informantes, a los que volvimos a visitar más tarde, ya equipados con la grabadora⁴⁷.

Si elegir al informante es importante, elegir el lugar para entrevistar también merece que le dediquemos unas líneas. Si es posible elegir un lugar, lo cual no sucede en gran parte de las ocasiones, lo mejor es aquel sitio donde el informante se encuentre cómodo. Este lugar suele coincidir con la casa del informante, aunque para las investigaciones de agroecología este lugar de comodidad puede ser perfectamente sustituido por el cuarto de aperos, el almacén de semillas o la propia huerta (a este aspecto nos referiremos de modo particular más adelante). Comprueba dos cuestiones fundamentales y modifícalas en la medida de tus posibilidades: que la televisión o radio no estén encendidas (la nula selección auditiva de la grabadora impedirá que luego puedas transcribir la entrevista con acierto), y que no haya testigos indeseables (el dueño de la finca cuando hablas con el medianero, el marido cuando entrevistas a la mujer...).

5.- ¿Cómo preguntar?

Hasta ahora hemos visto los previos y las características del buen informante, pero ¿cómo debemos hacer las preguntas? Quizás de manera previa habría que cuestionarse si es preciso preguntar. Hemos dicho que la manera más correcta de conducir una entrevista es asemejándola a una conversación y en una conversación no andamos continuamente preguntando. Sin embargo, ya matizábamos que existe una diferencia fundamental: en este caso una de las partes tiene un interés investigador, cuestión que no está presente en una conversación informal. Por lo tanto, no es baladí reflexionar sobre el tipo de preguntas a realizar.

En primer lugar recomendaríamos alejarnos de las preguntas de ¿por qué? Este tipo de preguntas implica un mundo perfectamente ordenado, donde todas las cosas mantienen una relación causa-efecto, donde los fenómenos son absolutamente racionales; es decir, ajenos a la casualidad, a la subjetividad, al inconsciente o al mundo del deseo. Esto nunca es así en la realidad. En una conversación no se dan las circunstancias ideales para obtener razones explícitas de las cosas, lo más probable es que obtengas una respuesta apresurada para salir del paso o un silencio embarazoso.

Veamos dos ejemplos de preguntas de “por qué” en las que al final se sigue sin saber el porqué:

46 En el caso de los cargos institucionales, se corre el riesgo de que las recomendaciones efectuadas lleven implícito cierto sesgo partidista en la selección de los informantes, particularmente en municipios donde la lucha política local resulta ser más virulenta.

47 Como anécdota de estos casos recordamos haber conocido por pura casualidad, cuando preguntábamos por otro informante para localizar una higuera en Taucho (Tenerife), a D. Casimiro Díaz Hernández, un magnífico informante a quien Leticia García y Marcos Brito (2003) habían dedicado un libro que en su momento leímos con atención.

Entrevistador: [Sobre podar en días impares] *¿Pero por qué es mejor?*

Agricultor: *Yo no sé por lo que es pero yo... la parra llora menos. Al cortarla, si la corta así en menguante, usted la corta en creciente y se vacía.*

Entrevistador: [Sobre que en menguante las cabras paren más hembras que machos] *¿Y por qué cree que es esto?*

Agricultor: *Es que no sé, no se entiende la razón. Porque... yo... a menguantes, paren más becerras hembras que... (...) Porque, creciente... no limpian tan pronto, esto se lo oía yo a las personas mayores; no limpian tan pronto como las que cogen macho en menguante. No se sabe por qué.*

Acércate a las razones con preguntas a partir de las cuales puedas inferir la razón de los hechos. Pregunta por su experiencia, su opinión o su parecer (“¿usted qué opina?”, “¿usted qué piensa?”, “¿qué le parece a usted?”...). Recuerda, si tienes hijos o hijas, lo difícil que es salir del círculo vicioso que tejen cuando pasan por la fase del ¿por qué?⁴⁸

Fruto de nuestra propia ansiedad, los entrevistadores cometemos con bastante frecuencia otro fallo importante: el de incluir las respuestas en la pregunta. Si no tenemos cuidado es fácil que condicionemos las respuestas incluyendo en la misma pregunta algo que queremos que el interlocutor confirme. Usualmente el entrevistado nos lo confirmará por cortesía, por pensar que nuestra opinión es de autoridad o para salir del paso. En los estudios de agroecología y en las prospecciones de recursos fitogenéticos este sesgo tiene especial relevancia: no puede llevar a situar cultivares o especies en lugares donde o bien son desconocidos o bien son conocidos con otro nombre. Evita formular la respuesta en la pregunta. Intenta que tus preguntas actúen como “disparadores” de su memoria, este aspecto se abordará más adelante desde otra óptica.

Entrevistador: *¿Y los trigos eran todos iguales o habían...?*

Agricultor: *Noo, habían trigos distintos, había el trigo..., arisnegro, y que la espiga es negra, había otro que, pelón, pero que aquí no se podía dar, el principal aquí, no me acuerdo el nombre del ahora carajo, trigo principal que se sembraba aquí.*

Entrevistador: *¿Colorado sería?*

Agricultor: *Sí, trigo colorado, pero tiene otro nombre.*

Entrevistador: *¿Moreno?*

Agricultor: *Noo, ahora no me acuerdo del nombre dél, era el principal que se cogía aquí.*

En el ejemplo los nombres de “trigo colorado o moreno” los introduce el entrevistador en sus preguntas y, como vemos, al final quedamos sin saber con seguridad si éstos son los nombres correctos u otros distintos. A partir de la entrevista anterior resultaría totalmente incierto considerar que en esa zona cultivaban uno u otro trigo.

Es fundamental que tengamos claro que en una entrevista no existen respuestas buenas y malas, bien al contrario, todas son válidas. No venimos a polemizar, a aplaudir o a aclarar cuestiones. No corrijas nunca nada de lo que te digan, por muy equivocado que te pueda parecer. No quieras expresar tus opiniones, puesto que éste no es el marco apropiado. Si lo haces condicionarás a tu interlocutor o entrarás en una polémica que carece de sentido.

Sin caer en la “adulación” es conveniente incluir preguntas en las cuales pongamos en valor la experiencia de nuestro interlocutor. Introducir las preguntas con expresiones del tipo: “Usted que conoce tan bien este cultivo...” o “Con la experiencia que usted tiene...”. En realidad se trata de colocar al informante en el papel que en verdad tiene, y por el cual los hemos elegido en nuestras investigaciones: el de especialistas en la materia.

48 Vid. Quin Patton, Michael (1980): “Qualitative evaluation and research methods”, pp. 313 y passim.

6.- Me lo dices o mejor me lo enseñas

En la entrevista siempre estamos hablando sobre cuestiones que para nuestro interlocutor han sido vividas. Las recuerda y en ese instante, en cierta medida, las vuelve a vivir, es por eso que le resultan tan claras. La dificultad estriba en si nosotros las llegamos a aprehender del mismo modo.

Ya comentamos la oportunidad de utilizar la técnica antropológica de la “observación participante”. Como veremos, en el estudio de caso de la segunda parte de este libro, la utilización de esta técnica nos resultó de especial utilidad para aclarar conceptos. En general, en los estudios de agroecología el valor de realizar las labores con el agricultor es una técnica deseable aunque, por cuestiones de edad, no siempre posible. Ahora bien, es importante que nuestra participación en las labores no la perciban como una carga añadida, sino como una muestra de confianza y ayuda mutua. Para ello es necesario no molestar y por lo tanto no querer hacer cosas que no sabemos (podar, surcar...), sino dejar que nos indique en que podemos ayudar, de manera que nuestra “observación participante” se adecue a sus rutinas.

Para el caso de las “medidas” no hay mejor forma que repetir el acto en la práctica y tomar datos cuantitativos en ese momento. Hay variables, como el tiempo que se tarda en realizar algunas labores, sobre las que difícilmente el agricultor nos dará un dato preciso. Nuestra experiencia de realizar este tipo de preguntas a varios informantes siempre ha dado por resultado disparidades muy grandes. Es inútil querer precisar más ciertos datos y, de empeñarnos, es probable que obtengamos informaciones erróneas o engañosas. Del mismo modo que ya se expuso al tratar el problema de la temporalidad, la entrevista no es la mejor herramienta para obtener datos cuantitativos: la aproximación o la tendencia debe ser suficiente. No pretendas que quien nos transmite sus conocimientos agrarios tenga un contador o un reloj en la cabeza para medir todas sus acciones.

Entrevistador 1: *¿Y qué tiempo lo dejan así?* [referido a una horna de carbón encendida en el monte]

Agricultor: *Depende del tamaño del horno.*

Entrevistador 1: *Sí... pero ¿cuánto tiempo están haciéndolo?*

Agricultor: *Depende, porque cuanto más... Hay que dejarlo calentar primero, tiene que ser de menos a más. Usted lo enciende [...] tiene que darle tiempo a que se vaya calentando, y cuando la leña está caliente, entonces le abre los suspiritos y entonces se quema.*

Entrevistador 1: *Pero usted, en un horno, desde que lo prepara hasta que saca el carbón ¿cuánto tiempo más o menos?*

Agricultor: *Eso depende del tamaño, cuanto más leña más tarda.*

Entrevistador 1: *¿Este sería grande?*

Agricultor: *Esto depende del alto que le diera, si la boca está abajo, este... aquí se pueden cargar diez sacos de carbón. Porque no hay donde extenderlo pabajo. Después hay que sacarlo, ¿entiende?... y ponerlo tendido.*

Entrevistador 2: *¿Esta horna que es medianita cuánto tardaría en quemarse?*

Agricultor: *Pues seis o siete días."*

D. Domingo Rojas Rodríguez, recientemente fallecido, quien fue un gran informante de Las Montañas (Anaga – Tenerife). (18-VII-2002).

Como vemos en el ejemplo, muchas vueltas para acabar dando con la pregunta correcta. Pregunta los datos cuantitativos relacionándolos con algún aspecto que el agricultor controla perfectamente (en este caso el tamaño de la horna que tenemos delante). Posteriormente ya podrás sacar el dato general.

Cuando las “medidas” nos han sido indicadas con las manos y, por lo tanto, no quedan reflejadas en la grabación (“era más o menos así”), conviene usar el siguiente truco de oficio: repetir de viva voz la medida señalada, con lo cual quedará perfectamente reflejada en la grabación. Otra opción es tomar notas en nuestra libreta de campo, de manera que al

transcribir la entrevista añadamos: [indica equis medida].

"Entrevistador: *No sé cómo lo hacían.* [Sembrar la caña de azúcar en Valle de Guerra (La Laguna)].

Agricultor: *En trozos, trozos así.* [señala con las manos]

Entrevistador: *¿Trozos como de veinticinco centímetros?*

Agricultor: *Más o menos, trozos de treinta centímetros, algunos lo sembraban más grandes, pero la caña revienta primero por la punta, por lo más tierno, por eso después resultaba dispereja, y por eso se sembraba en trocitos pequeños, se sembraba un tronco pegado a la punta."*

D. Nicasio Gómez de Valle de Guerra (La Laguna). 8-VII-2001.

En los estudios de agroecología es fundamental saber exactamente de que especie o cultivar estamos hablando. Esto no siempre resulta fácil ya que en etnobotánica las homonimias y sinonimias⁴⁹ son comunes y pueden llevarnos a errores de bulto. Obviamente la mejor manera de asegurarse de que estamos hablando de la misma planta es llevar una muestra de la misma (o una foto en su defecto) y enseñarla. En el caso de las semillas el trabajo es más sencillo⁵⁰, pero cuando queremos situar una planta o un fruto, la tarea se complica. Siempre es más útil ver las plantas en campo que en la casa, con lo cual volvemos a la "observación participante". Unos grandes conocedores del territorio y sus recursos son los pastores. Si todavía se mantienen en activo, la tarea de acompañarlos en sus salidas, proporciona una información rica y sobre todo reduce bastante el margen de error.

Mostrar las semillas o las plantas sirve además como verdaderos "disparadores" de la memoria, de manera que cultivares olvidados surgen ahora en el discurso del informante con total claridad.

Hay una cuestión en la que debemos actuar con especial prudencia, no ser nosotros quienes introduzcamos el nombre de una planta o cultivar. Ya comentamos algo al respecto cuando hablamos de no introducir la respuesta en la pregunta, pero no está de más insistir puesto que es una cuestión capital en los estudios de la disciplina que nos ocupa. El nombre de la variedad o especie siempre debe surgir del informante, sólo nos limitaremos a poner las condiciones en la entrevista para que éste surja de modo espontáneo. No preguntes por tal o cual cultivar, pregunta por cuales recuerda. Actuar de otra manera es siempre peligroso, y puede que la información no sea cierta o se vuelva confusa.

Entrevistador: *¿Y el arisnegro, o arisnero?* [Preguntando por los cultivares de trigo]

Agricultor 1: *El arisnegro es el plaganudo.*

Entrevistador: *¿Y después, el trigo cochinerero?*

Agricultor 2: *No, como no sea por la parte Norte.*

Agricultor 1: *Pero es el trigo colorado.*

Entrevistador: *¿Es el mismo que el colorado?*

Agricultor 1: *Tiene que ser, por que el trigo ese cochinerero yo no lo he oído nunca.*

Agricultor 2: *Eso es que lo sembraron donde había cochinos y lo pusieron cochinerero.*

Entrevistador: *¿Ha oído usted alguna vez un trigo que llamaban guanche?*

Agricultor 1: *Tampoco, el trigo colorado es el que yo he oído de toda la vida.*

Entrevistador: *¿Y el marsello?*

Agricultor 1: *Ése es el mismo.*

49 Las homonimias se producen cuando un mismo nombre puede estar indicando dos o más cultivares distintos. Suele suceder especialmente con nombres que se refieren a un color (higuera Mulata, por su color morado pálido) o una característica del fruto (durazno Mollar, porque la semilla se separa de la pulpa fácilmente). Las sinonimias se producen cuando un mismo cultivar recibe distintos nombres según el lugar (higuera Herreña en Anaga e higuera Gomera en otros lugares).

50 Algunos investigadores, como Jaime Gil, dedican un esfuerzo importante a esta tarea, elaboran y muestran al agricultor lo que han denominado como una "colección de referencia", ésta consiste en una pequeña muestra de las principales especies y cultivares de granos y semillas, de manera que su uso les permite asegurarse de la inexistencia de errores.

Entrevistador: *¿El mismo que el colorado?*

Agricultor 1: *Noo, quel plaganudo.*

Agricultor 2: *Plaganudo y marsello es el mismo trigo.*

Entrevistador: *¿Y arisnero también?*

Agricultor 1: *Y arisnero.*

Entrevistador: *¿Y después había otro que le decían morisco?*

Agricultor 1: *Morisco, el trigo morisco es igual quel plaganudo, todos son la misma variedad [...]*

Entrevistador: *¿Y es el morisco?*

Agricultor 1: *Sí, ese trigo, es la misma clase [...]*

D. Telesforo Rodríguez y D. Lorenzo Rodríguez de El Rincón (La Laguna). 2-X-1995

Como podemos ver, un verdadero galimatías que nos deja igual que al principio de la entrevista.

Un truco a emplear, pero siempre después de haber intentado que surja espontáneamente y cuando acabamos la entrevista, o en una segunda o tercera visita, es preguntar por algún cultivar o especie modificando ligeramente el nombre, como si no conociésemos bien como se llama. Cuando el agricultor nos corrige podemos considerar que no ha sido sesgada la información.

Entrevistador: *¿Se aprovechaba por aquí una planta que crece dentro del monte que creo que se llama algo así como turruntía?*

Agricultor: *¿La tagorontía? Si eso lo aprovechaban mis abuelos para los cochinos.*

Dña. Candelaria Santos García de la Vega en Icod (Tenerife). 20-IV-2005.

Cuando de lo que se trata es de reconocer un frutal en el campo, lo recomendable obviamente es acudir con el agricultor hasta el pie del árbol. Fiarnos de su descripción del lugar puede llevarnos a error, dos higueras que crecen próximas pero de cultivares diferentes, cosa harto usual, puede producir una identificación errónea⁵¹. Cuando esto no es posible (por la alta edad del entrevistado normalmente), lo conveniente es reconfirmar el acierto transportando los frutos, hojas... hasta el informante para cerciorarnos.

Contar con los agricultores en campo para las tareas de prospección y recolección de material genético es algo que desde los bancos de Conservación de Recursos Fitogenéticos se ha asumido como parte de sus protocolos de actuación, aunque hasta no hace demasiado tiempo muchas prospecciones se realizaban tan sólo visitando los mercados locales. Sin embargo, no está tan asumido por estas instituciones otra dimensión en la cual lo que pueden aportar los agricultores es también muy enriquecedor, nos referimos a la "caracterización y mejora participativa". La caracterización⁵² de los diferentes cultivares y la mejora o selección de los mismos puede ser desarrollada con los agricultores, en lo que se han venido a denominar "sistemas participativos"⁵³. Se trata de hacer surgir en las parcelas de ensayo los criterios que los campesinos y campesinas usan para caracterizar y seleccionar las plantas de

51 Salvo en aquellos informantes excepcionales, capaces de describir con una precisión milimétrica un lugar, sin apenas margen de error. Alguna experiencia de esto hemos podido vivir con D. Casimiro Díaz Hernández, que nos ayudó a localizar la higuera Murusiña sentado en su casa, a pesar de situarse a más de cuatro kilómetros, describió con precisión el recorrido que debíamos hacer para llegar hasta ella.

52 Por caracterización de recursos fitogenéticos entendemos las labores destinadas a: fijar la taxonomía de una especie o variedad, analizar su diversidad genética, definir si es una nueva variedad, evitar duplicados en los Bancos de Conservación y fijar sus caracteres agronómicos o bromatológicos. Vid. González, Fernando y Pita, José (eds.) (2001): "Conservación y caracterización de recursos fitogenéticos", p. 187 y passim.

53 En este sentido las más completas experiencias se han desarrollado de la mano de la Red Andaluza de Semillas, destacando las experiencias desarrolladas por la Sociedad Cooperativa "La Verde" (Cádiz). Díaz del Cañizo et al. (1998): "Recuperación de variedades tradicionales..."; y Soriano, Juan José (2003): "Conocimiento campesino y mejora ecológica".

las que obtendrán semillas⁵⁴: en qué se fijan para categorizar un fruto como bueno, la tipología de los frutos que buscan, las características de los progenitores de los cuales dejar semilla... Estos criterios generalmente no suelen coincidir con los criterios de los investigadores y su incorporación resulta muy conveniente.

7.- Grabar o no grabar, esa es la cuestión

No hay duda, graba la entrevista... siempre que puedas. Es decir, para nosotros las ventajas de grabar son suficientemente importantes como para recomendar de manera genérica está práctica, aunque no desconocemos que en ciertas ocasiones (temas muy delicados, encuentros casuales, problemas técnicos...) no siempre resulta posible.

¿Cuáles son las razones que nos llevan a recomendar la grabación? Vamos a analizarlas de manera esquemática:

- Es el único método que nos permite conservar de manera fidedigna la totalidad del discurso de las personas informantes.
- En el curso de una entrevista resulta imposible anotar todos los contenidos que recibimos. El entrevistador tiene otros cometidos que controlar durante la entrevista que impiden escuchar con atención todo lo que se habla⁵⁵.
- La grabación permite transformar ese discurso en un documento de trabajo por medio de la transcripción literal; documento que a partir de entonces adquiere un carácter (al menos en potencia) permanente y susceptible de análisis y discusión.
- El documento grabado permite la consulta por cualquier miembro de la comunidad.⁵⁶ Es decir, la grabación se convierte en una fuente de conocimiento que trasciende el interés de la propia disciplina (la Agroecología en nuestro caso), pudiendo resultar de utilidad para otras ciencias. Los datos que a nosotros no nos interesaron sí pueden resultar de utilidad para alguien que acceda a ellos con otra finalidad. O incluso para nosotros mismos en otro momento posterior.
- La grabación y posterior transcripción supone explicitar, con toda honestidad, el modo en que se obtuvo la información; trasladando también a la escritura la forma en que se formularon las preguntas, el grado en que las respuestas pudieron ser buscadas a propósito o fluyeron con plena autonomía, así como el contexto general de la relación entre las personas que participan en la entrevista.

Al mismo tiempo, somos plenamente conscientes de las dificultades que la grabación introduce en ocasiones. Objetivamente, la grabadora representa un artefacto inusual introducido en el marco de una conversación; lo que es tanto como decir que aleja a ésta de sus condiciones 'naturales' (aunque tampoco es que resulte muy natural el que una persona sea sometida a una batería sistemática de preguntas sobre su vida, pero bueno...). Algunos manuales, tanto europeos como norteamericanos, previenen a los investigadores de las dudas que suelen expresar al principio las personas informantes en relación con su idoneidad para aportar alguna información relevante⁵⁷. Hemos podido constatar que, tras obtener el oportuno consentimiento y poner en marcha el magnetófono, se producen momentos de zozobra en la persona entrevistada, que vuelve a poner en duda su capacidad de tener algo interesante que contar (ahora ya no sólo delante de quien le entrevista, sino ante los 'micrófonos de la historia', vaya usted a saber); y se esfuerza a partir de ese momento por emplear un lenguaje más parecido al de la norma estándar; o sea, procura 'hablar bien'.⁵⁸ Por

54 Estos criterios se basan en la comparación con lo que técnicamente se ha denominado "ideotipo", es decir los ideales varietales que los agricultores tienen en mente para una determinada especie, para un uso concreto, en una localidad determinada. Soriano, Juan José coord. (2004): "Hortelanos de la Sierra de Cádiz...".

55 No resulta nada extraño que al repasar una entrevista, durante su transcripción o después de ella, se descubran contenidos informativos, a menudo relevantes, que habían pasado completamente desapercibidos en el curso de la conversación.

56 A condición, por supuesto, de que se publique o deposite en lugar público. En este sentido, ya hemos indicado la imperiosa necesidad de contar con un Archivo de la Tradición Oral, como ya ocurre en algunos lugares del Estado Español (Asturias, Cataluña).

57 Cuántas veces hemos oído decir "...yo de eso no sé nada", al explicar nuestro objeto de estudio, para después darnos una lección de conocimiento y control de los agrosistemas.

58 Hemos vivido algunas situaciones singulares en que la persona entrevistada comienza a esforzarse por pronunciar la 'ce' al modo del castellano estándar peninsular; o renuncia al empleo del 'ustedes' para referirse a la segunda persona del plural, sustituyéndolo por el 'vosotros' y adaptando la

suerte, ese 'bien hablar' dura sólo unos minutos, al cabo de los cuales se recobra la confianza y con ella toda la espontaneidad y frescura propia de la lengua vernácula. Si se evita situar el aparato en algún lugar demasiado evidente, la conversación llega a fluir tal y como si éste no estuviera allí. Por eso recomendamos utilizar cintas de tipo microcasete o grabadoras digitales de pequeño tamaño.

8.- El transcriptor: otro invitado a la mesa

¿Qué hacemos con la entrevista una vez grabada? Ante nosotros aparece un nuevo mundo lleno de matices. Nos enfrentamos al complejo mundo de la transcripción, que además de complejo también es caro y/o laborioso, una hora de grabación puede suponer entre 5 y 10 horas de trabajo de transcripción.

Para un investigador de la Universidad de Maine, Edward Ives, "la transcripción es simplemente la mejor representación que podemos hacer de lo que está en una cinta grabada, pero es una transcripción, o sea, inevitablemente una *interpretación*" [la cursiva es nuestra].⁵⁹ También podía haberse dicho una traducción, porque lenguaje escrito y lenguaje oral son verdaderamente dos lenguas diferentes (aunque desde un punto de vista sociolingüístico habría que hablar con más propiedad de dos niveles distintos de habla). La transcripción es, en buena medida, una traducción, pero toda traducción constituye en cierto modo una traición. Se trata de un asunto que no tiene solución perfecta, y que como tal, se debe de asumir.⁶⁰

Para algunos investigadores, existen tres maneras de transcribir⁶¹:

1. **Simplificada:** Se transcribe eludiendo el 'otro discurso' (silencios, risas, reiteraciones, repeticiones). Se limita a recoger los datos que interesan a la investigación y poco más. Se pierde con ello toda la especificidad del nivel del habla de la persona interlocutora, y con ella una parte de la información que le es propia.
2. **Casi literal:** Se utiliza cuando interesa recrear el clima producido durante la conversación, analizar estados de ánimo, creencias, percepciones.
3. **Totalmente literal:** Empleado para investigaciones lingüísticas, interesa en estos casos reproducir con la mayor fidelidad los códigos lingüísticos utilizados por la persona informante, así como adaptar los signos de puntuación de la escritura a los ritmos, pausas y cadencias de su discurso oral. Se corre el riesgo, no obstante, de pegarse tanto a la expresión de la persona informante, que se haga muy difícil la lectura y se desvalorice su discurso escrito.

Éstas son las opciones principales entre las que deben discernir, en todo tiempo y lugar, quienes trabajan con la oralidad⁶². Nosotros preferimos para el tipo de investigaciones que comentamos, movernos siempre en un estilo a caballo entre los niveles 2 y 3. En todo caso, muchas veces es necesario introducir leves retoques en la distribución de los signos de puntuación, puesto que si se respetase de forma estricta las pausas del lenguaje oral se podría confundir a la persona lectora o tergiversar el sentido original del hablante. No hay que olvidar, al respecto, que el lenguaje oral marcha siempre acompañado de una riqueza de

conjugación correspondiente de los verbos. Aunque esta situación nunca se prolonga mucho tiempo, sólo el hecho de que suceda ya desvela algunos aspectos sutiles y profundos de la psicología del pueblo canario, relacionada para algunos autores —cuya opinión compartimos— como Manuel Alemán (1985), Pedro Hernández (1997) o Marcial Morera (1990), con cierto complejo de inferioridad cultural, que remite a su vez a un trauma y unas relaciones histórico-culturales de naturaleza colonial o semicolonial.

59 "A manual for field workers", North-East Folklore, vol. XV, 1974, p. 38. Citado por Joutard, p. 125.

60 Page, Shannon (2004), en su interesante artículo sobre el papel del transcriptor, se refiere a estos como "participantes invisibles".

61 Joutard (1986) y Folguera (1994), opus cit.

62 Por ejemplo, cuando Cuscoy se dedicó en los años treinta y cuarenta del siglo XX a la hermosa tarea de recopilar cuentos infantiles (y otros materiales) conservados por la tradición oral canaria, optó por reconstruir versiones siguiendo el nivel 1. Justificaba así el método seguido: "En ninguna forma se pueden dar tal como la viva voz los va contando, con sus repeticiones y trasiegos, con los personales comentarios y las apostillas acostumbradas [...]. Entiende el colector que el valor folklórico está más allá —en este caso particular— del vocablo o del modismo, concentrándose en otros elementos: temas, personajes, episodios, etc. Por lo mismo, la recopilación ha sido hecha [...] sujetándose a la estructura del cuento tal como lo va produciendo el narrador. Si algo hay de personal es una modesta labor de ordenación [...] sacrificando en muchos casos las poéticas sendas del cuento para seguir veredas simples y despojadas de frondas." Diego Cuscoy, Luis (1991): El folklore infantil y otros estudios etnográficos, pp. 132 – 133.

signos no verbales: gesticulaciones, tonos y modulaciones de la voz, el propio contexto espacial, etcétera, que terminan de precisar y aclarar los mensajes, pero que resultan muy difíciles cuando no imposibles de transcribir.

En cualquier caso, procura siempre conservar la lógica del discurso y el ritmo del habla. Señala con el símbolo "...//..." los silencios prolongados. No olvides que los silencios también hablan, indican duda, que se aborda un tema delicado o una personalidad taciturna. Recuerda que se puede hablar mucho tiempo sin decir nada, mientras que un silencio puede indicar muchas más cosas. En cuanto a la sintaxis, manténla exactamente igual que fue enunciada, tanto en el caso de la persona entrevistada como del entrevistador. En los casos en que no tengas seguridad en la interpretación de una palabra o breve fragmento, debes siempre sustituirlos por la expresión: '[no se entiende]', antes que arriesgarte a introducir una transcripción errónea. Para ayudar a convertir el texto oral en un documento susceptible de procedimientos de análisis comparables a los que se aplican sobre las fuentes escritas, conviene que indiques al comienzo de las entrevistas las circunstancias precisas de cada encuentro y los objetivos particulares que se intentaban cubrir en cada caso, además de la fecha, lugar, datos de la persona entrevistada y de las entrevistadoras.

No dejes transcurrir mucho tiempo entre la entrevista y su transcripción. Si dejas que pase tiempo es probable que no recuerdes muchos matices que no te permitirán ser fiel a lo expuesto, incluso aunque mantengas la buena costumbre de apuntar en tu libreta de campo cuantas observaciones hayas constatado nada más salir de la entrevista. Parece algo sin importancia, pero la práctica te demostrará que es básico. No te fíes de tu memoria, no tienes necesidad de hacerlo.

Una última recomendación, cuando hayas transcrito el texto, vuelve a escuchar la entrevista en su conjunto, contrastando lo que oyes con lo que has escrito. Te sorprenderás de los múltiples errores que has cometido y de la cantidad de información que habías dejado detrás. Además podrás comprobar con frecuencia que muchas de las expresiones que no habías comprendido te parecerán repentinamente más claras.

9.- La segunda oportunidad

Una ventaja que presentan las entrevistas, frente a otro tipo de fuentes, es que permiten aprovechar al máximo las actitudes de la persona informante y las oportunidades de ampliar la información. Es decir, en la entrevista podemos realizar con flexibilidad preguntas complementarias o formular nuevas cuestiones que sugiere el discurso de la persona entrevistada, y que no se habían previsto, ni imaginado de antemano. La entrevista también hace posible reformular las preguntas cuando no se ha comunicado bien su significado; y repetir las de forma algo diferente, para reconfirmar alguna respuesta obtenida con anterioridad. El entrevistador no sólo tiene la posibilidad de observar lo que dice su informante, y cómo lo dice, sino que —como vimos— está en condiciones de crear la atmósfera más propicia alrededor suyo para que sea capaz de formular sus respuestas sin reservas.

Esta segunda oportunidad de profundizar más en aspectos colaterales o no claros de la entrevista inicial es especialmente palpable cuando tomamos el tiempo de cumplir una premisa básica: devolver la información obtenida a sus verdaderos propietarios, es decir, volver a visitarlo para entregarle una copia de la conversación transcrita⁶³. No sólo es una cuestión de "principios", por lo tanto en la esfera de lo personal y sin cabida en un decálogo metodológico como éste, sino que los efectos de actuar de esta manera llegan más allá de lo que cabría esperarse.

En primer lugar, se produce una verdadera revalorización del propio conocimiento por parte de quien hasta entonces lo conservaba exclusivamente en su memoria personal. Esto tiene mucho que ver con la forma en que se percibe la palabra escrita en medios habitualmente ágrafos; es lo que algunos investigadores denominan fetichismo de la escritura. "*Lo que yo le conté pa mí que eran boberías, pero fíjese usted...*"; "*oiga, esto sí es una cosa seria*", etcétera.⁶⁴ En muchas ocasiones al volver en otra ocasión obtenemos noticias de que ese

63 Es también el momento ideal de llevarle la foto que habías quedado en enviarle.

64 Otra frase que hemos escuchado más de una vez al entregar el material transcrito es: "¿Y cuánto le tengo que pagar por esto?".

material se reprodujo y circula con orgullo e íntima satisfacción entre la familia y los miembros más próximos de la comunidad. En realidad, la devolución del material transcrito lo que hace es reforzar un proceso que ya se había iniciado con la propia celebración de la entrevista: de repente, la persona informante toma conciencia de que tiene una vida, es actor de una historia, poseedor de cultura, de unos conocimientos valiosos.

El fenómeno que acabamos de describir puede llegar a producirse aún cuando las personas entrevistadas fueran completamente analfabetas. Pero si los informantes tienen la capacidad de leer, un segundo efecto bastante frecuente es que el texto sea revisado con sumo interés (a menudo varias veces) por su autor o autora original, ya que la barrera que a menudo se interpone entre el habla vernácula y la norma escrita más o menos culta aquí no existe: se trata de una transcripción literal, que respeta todos los giros, expresiones y denominaciones locales. Entonces suele ocurrir que esta lectura estimula la memoria de la persona informante, que recuerda nuevos hechos, corrige algunas inexactitudes, lo comenta en su entorno y esto a su vez alimenta sus recuerdos. En casos así, resulta mucho más fructífera y conveniente una segunda entrevista y, eventualmente, una tercera. También se puede dar el caso de que la persona informante enmiende alguna palabra (el nombre de un cultivar, por ejemplo) mal transcrito. Es más, sin necesidad de la lectura de la transcripción hemos podido comprobar que, por ejemplo, la lista de variedades que en su momento ya nos pareció bastante completa se incrementa con aquellos nombres que el plazo sereno, entre la primera y la segunda entrevista, ha permitido aflorar. Por si todo esto fuese poco la segunda oportunidad nos permite corregir las palabras o expresiones de las que teníamos dudas al transcribir.

Cuando surge la empatía deseable en una entrevista se abre un mundo de relaciones que trasciende de la conversación grabada. Se crea usualmente una complicidad, y por que no, un "cariño", que trasciende de la búsqueda de la información. Cuantos amigos y amigas de más de setenta años tenemos por esos campos gracias a la entrevista.

10.- Y después...

El trabajo de la entrevista después de realizada no se circunscribe al apunte inmediatamente posterior en el cuaderno de campo de las circunstancias que la rodearon y su transcripción, sino que es fundamental organizar la información recogida para poderla trabajar. Cuando comienzas a recoger información oral, y te entusiasmas con el método, te parece que puedes controlar el material que vas acumulando. Sin embargo, poco a poco, casi inmediatamente, el volumen de material es tan amplio que te desborda. La sensación de agobio sólo es superable con la organización.

Para nosotros no hay mejor método de organización que la realización de fichas (en el formato que deseemos: la tradicional ficha de papel o el recurso digital). Solamente así podremos tener un acceso sistematizado a la información que genera esta técnica, sin las cuales el provecho de la misma es muy reducido.

De las múltiples fichas que pueden realizarse, nos parecen del todo imprescindibles las siguientes:

-Ficha de contacto con la persona informante: en ella recogeremos todos los datos personales del entrevistado/a, así como de los encuentros que hemos tenido (hora, lugar, fecha, referencia de la ficha de entrevista...). Incluiremos también observaciones sobre como contactamos y sobre nuestras impresiones en cuanto a fiabilidad, sinceridad, condicionamientos, etc.

-Ficha de extracto de entrevista: además de los datos de la entrevista (fecha, hora, cinta en que la conservamos, referencia de contador, fotos u otros registros y referencia de los mismos...) y referencia de la persona entrevistada (que nos remita a la ficha anterior, funcionando a modo de "campo clave" o referencia para relacionar las fichas). Incluiremos también una serie de descriptores o palabras claves que nos indiquen cuáles fueron los temas principales tratados. Junto a esto indicaremos las observaciones necesarias para contextualizar la entrevista tales como la existencia de interrupciones, ruidos en el amplio sentido de la palabra, otras personas presentes... es decir, los datos que apuntaremos en

nuestro cuaderno de campo al terminar. Esta ficha es extremadamente útil para poder extraer la información de una entrevista cuando ya hemos abandonado el tema principal que motivó la misma y deseamos abordar algún otro aspecto que colateralmente haya aparecido.

-A estas dos fichas genéricas añadiremos, según el objeto de estudio de nuestra investigación, las **fichas temáticas** que nos parezcan oportunas. Por ejemplo, si estudiamos un cultivo, realizaremos fichas sobre las tareas: siembra, labores, recolección... En ella extractaremos la información referida a este aspecto, incluyendo la entrevista de la que se extrae la información. Incluso en esta ficha temática podemos recoger citas textuales de aquellos aspectos que nos parezca que es necesario que figuren en palabras del propio agricultor.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL ENTREVISTADOR

- 1.- Nunca realizarás una entrevista sin haber buscado toda la información que haya sobre el tema.
- 2.- Te ganarás en primer lugar la confianza del informante.
- 3.- No buscarás fechas exactas sino el aproximarte a ellas.
- 4.- Buscarás al informante-clave como pieza fundamental de tu investigación, pero sin obsesiones.
- 5.- No preguntarás el por qué de las cosas.
- 6.- No te quedarás sólo con las palabras sino que buscarás los actos. Más vale ver las cosas que describirlas.
- 7.- Grabarás fielmente la palabra.
- 8.- Transcribirás literalmente lo grabado con el sudor de tu frente.
- 9.- Realizarás una segunda visita en busca de una segunda oportunidad.
- 10.- Deberás organizarte para extraer la información de manera práctica.

Bibliografía

- Alemán, Manuel (1985): *Psicología del hombre canario*. Gobierno de Canarias y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 278 pp. [Edición original de 1980]
- Borderías, Cristina (1995): “La historia oral en España a mediados de los noventa”, pp. 113 – 129, en: *Historia y Fuente Oral* nº 13, Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona / Arxiu Històric de la Ciutat, Barcelona.
- Díaz del Cañizo, M. A. et al (1998): “Recuperación de variedades tradicionales locales de cultivos y del conocimiento a ellas asociado, para su conservación, uso y manejo, en la comarca de Antequera (Málaga) y Estepa (Sevilla)”. En *Actas del III Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)*. Valencia, pp. 333/342.
- Diego Cuscoy, Luis (1991): *El folklore infantil y otros estudios etnográficos*. Aula de Cultura de Tenerife / Museo Etnográfico, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 265 pp.
- Folguera, Pilar (1994): *Cómo hacer historia oral*. Eudema, S.A., Madrid, 96 pp.
- Fraser, Ronald (1979): *Recuérdalo tu y recuérdalo a otros: Historia oral de la guerra civil española*. Crítica, Barcelona, 424 pp.
- García, Alejandro (1979): *Metodología de la investigación histórica I. Las fuentes orales*. Ministerio de Educación Superior, Departamento de Textos y Materiales Didácticos, La Habana, Cuba, 54 pp.
- González Andrés, Fernando y Pita Villamil, José (eds.) (2001): *Conservación y caracterización de recursos fitogenéticos*. Publicaciones Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola INEA. Caja Rural del Duero, Valladolid, 279 pp.
- Grawitz, Madeleine (1975): *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Volúmen II. Editorial Hispano-europea, Barcelona.
- Harding, S. (1975): “Women and Words in a Spanish Village”, *Monthly Review Press*, Nueva York.
- Hernández Hernández, Pedro (1997): “Psicología y vida del actual hombre canario”, pp. 489–538 en: *Natura y Cultura de las Islas Canarias*. Tafor Publicaciones S.L., La Laguna (Tenerife). [Edición original de 1977].
- Illich, Iván (1990): *El género vernáculo*. Joaquín Mortiz / Planeta, México D.F., 207 pp. [Edición original de 1982], p. 154.
- Harvey, David (1990): *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Basil Blackwell, Oxford, 378 pp.
- Joutard, Philippe (1986): *Esas voces que nos llegan del pasado*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 384 pp. [Edición original de 1983].
- Lévi-Strauss, Claude (1970): *Antropología estructural*. EUDEBA, Buenos Aires, 371 pp. [Edición original de 1958].
- López Viera, José Ángel (2003). *Tambor gomero y oralidad. Diálogo con los herederos*. Asphodel. La Esperanza (Tenerife). 310 pp. más Cd y DVD.
- Morera, Marcial (1990): *Lengua y colonia en Canarias*. Edición de autor, La Laguna (Tenerife), 172 pp.
- Page, Shannon (2004): “El participante invisible: el papel del transcriptor”, pp. 61–75, en *Historia Oral*, nº 7. Traducción de Montse Conill.
- Paz, Octavio (1998): *Corriente alterna*. Siglo XXI editores, México, 223 pp. [Edición original de 1967].
- Quin Patton, Michael (1980): *Qualitative evaluation and research methods*. SAGE Publications. Newbury Park. London – New Delhi.
- Ruiz Vargas, José María (1996): *Psicología de la memoria*. Alianza Editorial, Madrid, 459 pp.
- Sabaté Bel, Fernando (1993): *Burgados, tomates, turistas y espacios Protegidos. Usos tradicionales y transformaciones de un espacio litoral del Sur de Tenerife: Guaza y Rasca (Arona)*. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 836 pp.
- Sabate, F; Perdomo, A y Pérez, V., 2008Las fuentes orales en los estudios de agroecología. El caso del agrosistema de Ycode (Tenerife). Centro de Conservación de la Biodiversidad Agrícola de Tenerife (CCBAT) y Servicio de Agricultura y Desarrollo Rural. Área de Aguas y Agricultura del Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 2008. 193 pp.
- Sánchez Terry, Miguel Ángel (1987): *Faros españoles del océano*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Centro de Publicaciones, Madrid, 371 pp.

- Schumacher, E.F. (1983): *Lo pequeño es hermoso*. Ediciones Orbis, Buenos Aires (Argentina), 320 pp. [Edición original de 1973].
- Soriano, Juan José; Figueroa, Manuel y García, Salvador (2003): "Conocimiento campesino y mejora ecológica", en *Cultivar local. Boletín de la Red de Semillas "Resembrando e Intercambiando"*, nº 1, junio, pp. 51.
- Thompson, Paul (1988): *La voz del pasado. Historia Oral*. Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 335 pp.
- Soriano Niebla, J.J. (coord.). *Hortelanos de la Sierra de Cádiz. Las variedades locales y el conocimiento campesino sobre el manejo de los recursos genéticos*. Ed: Mancomunidad de Municipios Sierra de Cádiz, Red Andaluza de Semillas "Cultivando Biodiversidad" y Equal-Adaptagro. Sevilla.